

BUEN HUMOR

40 Céntimos



Ayuntamiento de Madrid

UN PAR DE FUEGO

Dib. K-HITO. — Madrid.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Exceso de eficacia.

Un médico pondera las excelencias de cierta agua medicinal. El cliente interroga curioso:

— En confianza, doctor, ¿cree usted de veras en la virtud de ese agua?

— ¡Oh, ya lo creo! A mi suegra le abrió el apetito de tal modo, que murió de una indigestión.

EMILIANO CARCEDO. — Baracaldo (Vizcaya).

En la Casa de Socorro.

EL BORRACHO. — Míreme, doctor, que debo de tener muchísima fiebre.

EL DOCTOR (después de examinarle). — No; si acaso, una chispa nada más.

EL BORRACHO. — ¡Ridiez, que pronto me lo ha conocido!

CRISTÓBAL.

Examen de geografía.

EL PROFESOR. — Vamos a ver, Tolo: ¿cuál es la nación que separan de España los Pirineos?

EL DISCÍPULO. — Francia.

EL PROFESOR. — Muy bien. ¿Y cuál es su capital?

EL DISCÍPULO (echando mano al bolsillo). — Pues, en este momento..., cincuenta y cinco céntimos.

MASTO. — Madrid.

— ¿Cuál es el colmo de un futbolista?
— Que le peguen una carga al capitán y se caiga con todo el equipo.

CHO RICITO — El Escorial.

Esperando el tranvía en la calle de Alcalá.

— ¿Hace el favor de decirme dónde está la parada?

— En la plaza de la Armería.

MASTO. — Madrid.

En una casa de comidas.

A un señor le han servido unos huevos que están echados a perder, y al notarlos empieza a cantar.

EL CAMARERO. — ¿Pero está usted loco? ¡Comiendo y cantando!

EL SEÑOR. — ¿No dicen que «el que

come y canta, un sentido le falta»? Pues yo canto a ver si pierdo el gusto y no noto lo malos que están los huevos.

A. BETRÓN. — Madrid.

— ¿Qué se le ocurriría decir a un viajero marchoso de un tranvía para por falta de corriente?

— ¡Amos, anda!

NITOLAS. — Madrid.

— ¿Qué tiene usted, marquesa? La encuentro algo desmejorada.

— Estoy aburrida, Enrique; me salen diviosos hasta en la punta de la nariz.

— Menos mal; esos no la impedirán a usted sentarse.

E. CARCEDO. — Baracaldo (Vizcaya).

— ¿Cuál es el origen de la frase «Eres más chulo que un ocho»?

— De los tranvías del mismo número, porque se pasan la vida haciendo viajes a la Bombilla.

JOSÉ M. RALOCETH.

En el colegio.

— Dime, Joaquinito, alguna especie de Botánica.

— Las pesetas.

— ¿Las pesetas? ¿Por qué?

— Pues porque algunas tienen hoja.

DON PAQUITO. — Madrid.

En una relojería.

— ¿Cuánto pide por este reloj?

— Quince pesetas, lo mismo que me cuesta.

— Entonces, ¿dónde está la ganancia?

— En las composturas.

EMILIANO CARCEDO. — Baracaldo (Vizcaya).

— ¿Cuáles son los hombres más pequeños?

— Pues los hombres más pequeños son los cómplices de un crimen; porque si tú vas de paseo y te encuentras a un amigo, y al poco rato ves a un cómplice de un crimen, le dices al amigo: «Mira: ¿ves ese hombre? Pues ése está metido en el ajo.»

Y para estar metido en el ajo, tiene que ser pequeñísimo.

MASTO. — Madrid.

— ¿Cómo pagas a tu cocinera, por semanas o por meses?

— ¿Cuánto tiempo te figuras que paran las cocineras en casa?... Las pagamos por horas.

CE-EME-ESE. — Madrid.

— ¡Ave María Purísima!

— Dios le ampare, hermano.

— Más valía que hubiera más caridad y menos parentesco.

M. F. VALLICIERGO. — Reinosa (Santander).

Número musical.

Escribase el número

1 5 1 1

y el rasgueo de la pluma nos dejará oír el conocido estribillo «Una copita de ojen».

JUAN SANTIAGO.

Entre estudiantes.

— Si te ve el profesor de gramática llegar en un auto de alquiler, te expulsa de la clase.

— ¿Por qué?

— Porque en esta asignatura se estudia sin...-taxi.

L. ORTEGA.

Un joven elegante, lleno de deudas, regresa de una excursión de caza que ha durado tres días.

— ¿Ha ocurrido alguna novedad? — le pregunta al criado.

— Sí, señor.

— ¿Cuál?

— Que en los tres días no ha venido ni un solo acreedor.

E. CARCEDO. — Baracaldo (Vizcaya).

— Chico, yo cuando tomo café no duermo.

— Pues a mí me sucede lo contrario.

— ¿Cuándo tomas café duermes más?

— No, hombre; cuando duermo no tomo café.

A. BETRÓN. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

El premio del número anterior ha correspondido a **Pedro Soria, de Madrid.**

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

CUPÓN NÚM. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo.



— Les ruego a ustedes que me dejen tirar de la cuerda. Así me hago la ilusión de que me suicido.

(De Numero, de Turin.)

11. — Tejido que por quintales abunda en obras teatrales.

EN EL DOMINÓ

T

EN CIERTAS CONCHAS

CUPÓN

correspondiente al número 77 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

12. — Solitario.

$$\frac{R}{\frac{1}{2}} - 500$$

13. — Una charada condicional.

— ¡Qué bien *tercia-cuarta* doña Manolita!

— Yo siento un *tercia-prima* enervante en cuanto la veo.

— ¡Y que no se *prima-dos* por mucho que la piropeen!

— Yo la concedo todo...; pero con una todo.

— ¿Cuál?

— La de que ponga *dos-cuarta* en el descote. ¡Enseña más de la cuenta!

14. — Hay que meterse en Honduras para dar con la solución.

SOPOR CONGESTIVO
Y
SOLARES

15. — Pájaro insectívoro.

— ¿Viste la *prima-dos* de *prima-cuarta*?

— ¡Mátela el *cuarta-dos*!

Nos cogió en un camino a mí y a Marta, nos llenó de *tres-prima*. ¡Pido a Dios que mal rayo la parta!

— ¡Iba de un *todo* en pos?

— ¡Iba... haciendo una sarta de atropellos, Amós.



— Aquí dice la carta: «Filete de vaca, cuatro pesetas», y más abajo: «Filete de vaca, cinco pesetas». ¿Cuál es la diferencia?

— Que si usted pide el filete de cinco pesetas, se le pone un cuchillo más afilado.

(De Karikaturen, de Cristiania.)

16. — Eres mejor que el pan solo.

EXTREMIDAD

DEMENTE — 1000



LA URNA IDEAL

— Deposite usted el voto, baje la palanca y retire un billete de diez duros.

(De Puck, de Londres.)

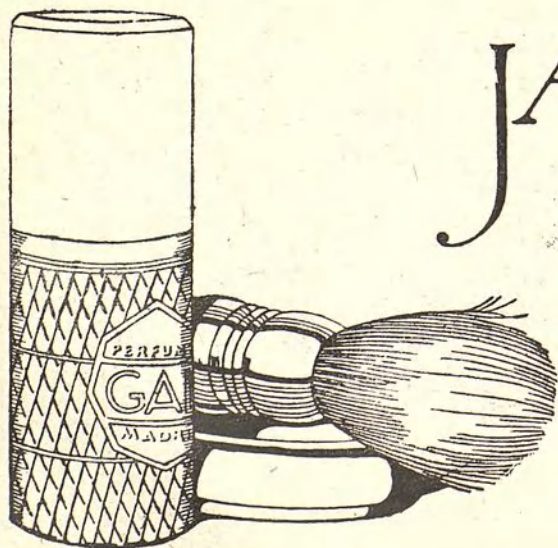
Ayuntamiento de Madrid

A un
hombre
se le
conoce por
su apretón
de manos



Si las estrecha enérgica y expresivamente, concédale Vd. su confianza; la merece. Observará Vd. que siempre es correcto y dá la debida importancia á su buen porte. Si se presenta afeitado lo estará irrepresiblemente. Prosiga Vd. entonces

su información y descubrirá en él á un entusiasta y asíduo consumidor del



JABÓN GAL

para la barba

Forma en el acto espuma abundantísima, que no se seca en la cara. Suaviza la piel y ablanda en un minuto la barba más dura, facilitando el paso de la hoja. No irrita, siendo innecesario usar desinfectantes después de afeitarse. Una barrita dura más de seis meses usándola diariamente.

Barra, 1,50
en toda España.

Ayuntamiento de Madrid

Perfumería Gal.

Madrid

Madrid, 20 de mayo de 1923.

EL "CHÁPIRO VERDE"



OR qué manera tan diabólica se coló de rondón el terrible mal en un pueblo como Mogate de Arriba, el más sano y mejor ventilado de toda la comarca, merced a su emplazamiento y según afirmación certificada por los sabios que entienden en enfermedades contagiosas?

Pues a pesar de tales pareceres, la enfermedad entró allí sin previo aviso, y a éste quiero y a éste no se me antoja, pocos mogatenses viéronse libres del azote, quizás enviado por Dios en castigo de sus pecados. Por cierto que los síntomas premonitorios del mal ponían los pelos de punta. Primero, temperatura oscilante, tan pronto calor de sofoco como frío de tiritón; después, tremenda flojera; luego, pintas rojas en algunas partes del cuerpo; más tarde, irse de cámaras a todo trapo, y, por último, un color verde que cogía al enfermo de pies a cabeza, sin dejarle sitio horro de marca. Este tono verdoso, principalmente, alarmaba a los mogatenses, pues en bastantes ocasiones presentábase cual precursor, dando a los vecinos de Mogate de Arriba un aspecto cadavérico, que al más corajudo le hacía mella en el alma.

Vacante la plaza de médico titular, en razón a que el misérrimo sueldo del Municipio y la carencia de enfermos alejaban a los profesionales, el boticario, don Lesmes, ejercía de *cúralotodo*, y a su oficina iban lo mismo el tullido que el estanguirrioso. Pero su saber terapéutico limitábase a muy contadas ordenanzas, y aquel teñirse de verde sus conterráneos hallábase por fuera de las drogas y menjurjes guardados en su escaso botamen.

No quedaba otro recurso que llamar a una notabilidad científica, a un doctor que supiera vencer y alejar a aquel morbo verdoso, tan inicua-mente aficionado a la propaganda, que sólo con el más

ligero contacto de un verde con un blanco, éste resultaba, al momento, teñido como recién escapado de una tintorería. Preciso era pedir socorro al gobernador de la provincia, y se le dirigió un telegrama que decía así: «Mogatenses verdes. Urge envíe V. E. profesional idóneo.»

El gobernador, lleno de confusiones, llamó al secretario, y ambos pusieron a ahondar en el sentido enigmático del papel azul.

— Esa verdura debe de ser por causa de un meteoro — dijo el jefe provincial.

— O quizás porque los de Mogate hayan abusado de las habas verdes, que ahora están en sazón y punto de ser comidas — repuso el secretario.

Y en éstas y las otras, entró en el despacho un individuo que acababa de

llegar del pueblo invadido, y explicó lo que quería decir el alcalde, con lo cual se decidió expedir a Mogate el famoso médico don Protasio Rojo, especialista en enfermedades pegajosas y algo guasón de suyo. Que los mogatenses le recibieran con palmas, no hay para qué decirlo. Los menos verdes fueron a esperarle a la Venta de la Morondonga, próxima al lugar, y todos hicieron su entrada en Mogate de Arriba al grito de «¡Viva don Protasio, nuestro salvador!» Alojaronle en la mejor casa, obsequiaronle con perrunillas y una copita de ojen, y comenzó a recibir clientes por orden de antigüedad en lo verde.

Les tomó el pulso, les miró la lengua, espejo fiel del estómago, hizoles poner a su vista las partes del cuerpo marcadas con pintas, y así que hubo despachado un centenar de enfermos, les dijo con aire doctoral:

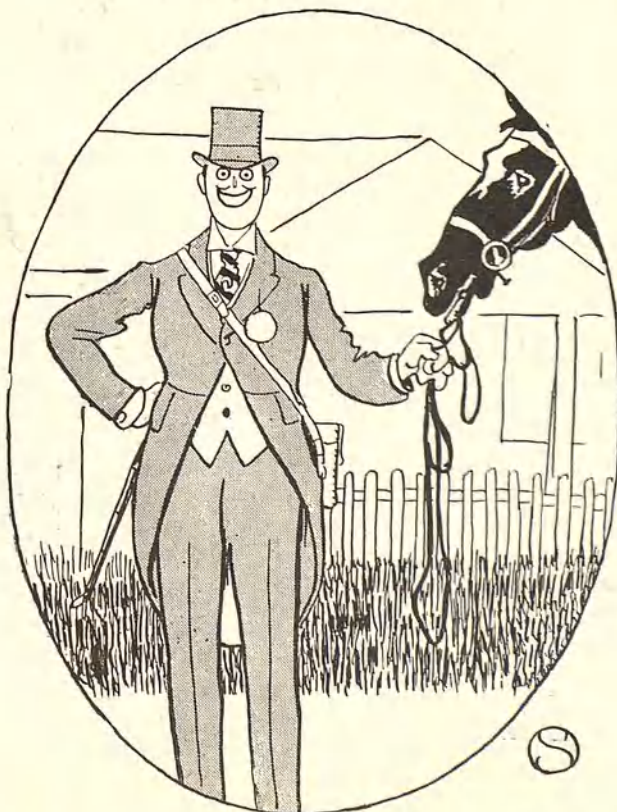
— Este es un caso sencillísimo. Todo consiste en el citoplasma, modificado por causa de una substancia proteica. Con unos polvos que tomaréis, cuya receta dejaré a don Lesmes, la enfermedad verde desaparecerá y recobraréis vuestros antiguos colores.

— Pero ¿qué polvos son éstos? — preguntó el boticario al médico cuando se quedaron solos.

— Los que usted quiera. No hay tal enfermedad. Sus paisanos se han ingurgitado sardinas o abadajo o cualquier otra porquería en malas condiciones. Déles usted azúcar en polvo con un poco de bromuro, y verá como el mal se marcha solo, sin potingues ni unciones — contestó el doctor.

Dichas estas rotundas palabras, don Protasio Rojo se fué tan campante.

Pensando que el célebre especialista era un fresco, quedóse don Lesmes haciendo sellos de azúcar y bromuro, a pesar de cuya virtud esotérica los mogatenses continuaron verdes; pero a la tía Melindres, que tenía un hijo tomado de verde aceituna, se le ocu-



S

rió irse donde el *Sobrao*, un viejo saludador habitante en lo más espeso del monte, que, según pública voz y fama, era un portento para curar toda clase de enfermedades, por engarabitadas y tozudas que fuesen, como que había nacido en Viernes Santo y tenía en el cielo de la boca la cruz de Caravaca.

— Oye, Currito. Sa menesté que mus vayamos a jaser una visita al tío *Sobrao*, que tiene en cada ojo una linterna mágica — habló a su retoño la *Melindres*, y se encaminaron al chamizo del saludador.

Pocas palabras bastaron para que el *Sobrao* se enterase de la enfermedad, descrita por la tía *Melindres* sin omitir el diagnóstico de don Protasio.

— ¡Me jago tiestos si lo que padese tu chavalillo no es el *chápiro verde*. Tu dotor *Cataplasma* no sabe de esto ni jota — dijo el *Sobrao*.

— ¿Y sanará de él? — interrogó la madre del chavalillo.

— ¡Quiosté callá, tía *Melindres*! ¡Agora mesmo!

Y manos a la obra, desnudó al mu-

chacho, dejándole como vino al mundo; le tendió en el suelo, hizole con el dedo mojado en saliva una cruz en el pecho y otra en la espalda, al mismo tiempo que canturreaba unas endemoniadas palabras, y con este milagroso remedio dió al chico por bueno y sano.

¿Que si fué eficaz tan sencilla operación? Tan eficaz, que a los dos días el hijo de la tía *Melindres* se vió limpio de verde y desaparecieron todas las manifestaciones del contagioso mal. Y como la crédula mujer voceó la cura en el pueblo, al chamizo del saludador encamináronse los mogatenses enfermos del *chápiro verde*; y de la misma manera que el chavalillo, todos, horas más horas menos, recobraron su estado normal y sus sonrosados colores, de que tan ufanos se muestran las hembras de Mogate de Arriba.

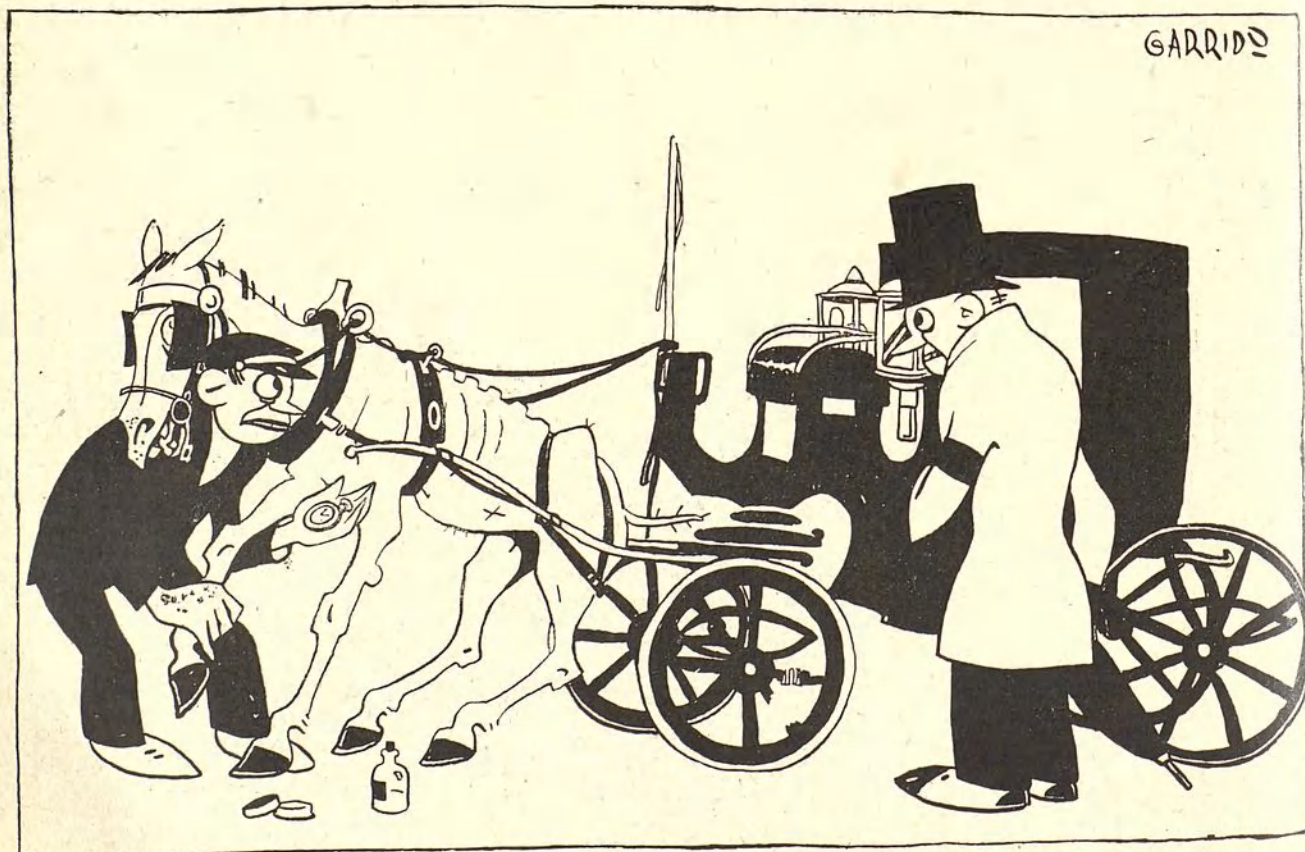
No podía cosa tan extraordinaria permanecer en la sombra, y así, un periódico de los más leídos en la capital de la provincia, publicó el siguiente suelto:

«*El chápiro verde*. — He aquí una enfermedad desconocida que ha hecho

estrágos en Mogate de Arriba. Sus síntomas son (y a renglón seguido una minuciosa etiología del *chápiro*). Afortunadamente, un prestigioso médico ruso que excursionaba por la sierra, enterado de las tribulaciones de nuestros paisanos, les facilitó cierta mixtura, mediante la cual la curación de los mogatenses enfermos fué rapidísima. El mal, muy común en las estepas de Asia, tiene un nombre en lengua rusa, difícil de pronunciar, pero que suena a algo parecido a *chápiro verde*. Convendría que la Real Academia de Medicina estudiase este extraño caso.»

Desde que sucedió lo anteriormente relatado, a los naturales de Mogate de Arriba, en tono de zumba y cantaleta, les llaman *los del chápiro*; pero que a nadie que pase por este pueblo se le ocurra pronunciar las palabras vitandadas, porque además de vocablos injuriosos, se llevará una somanta descomunal.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¡Cochero, por horas!

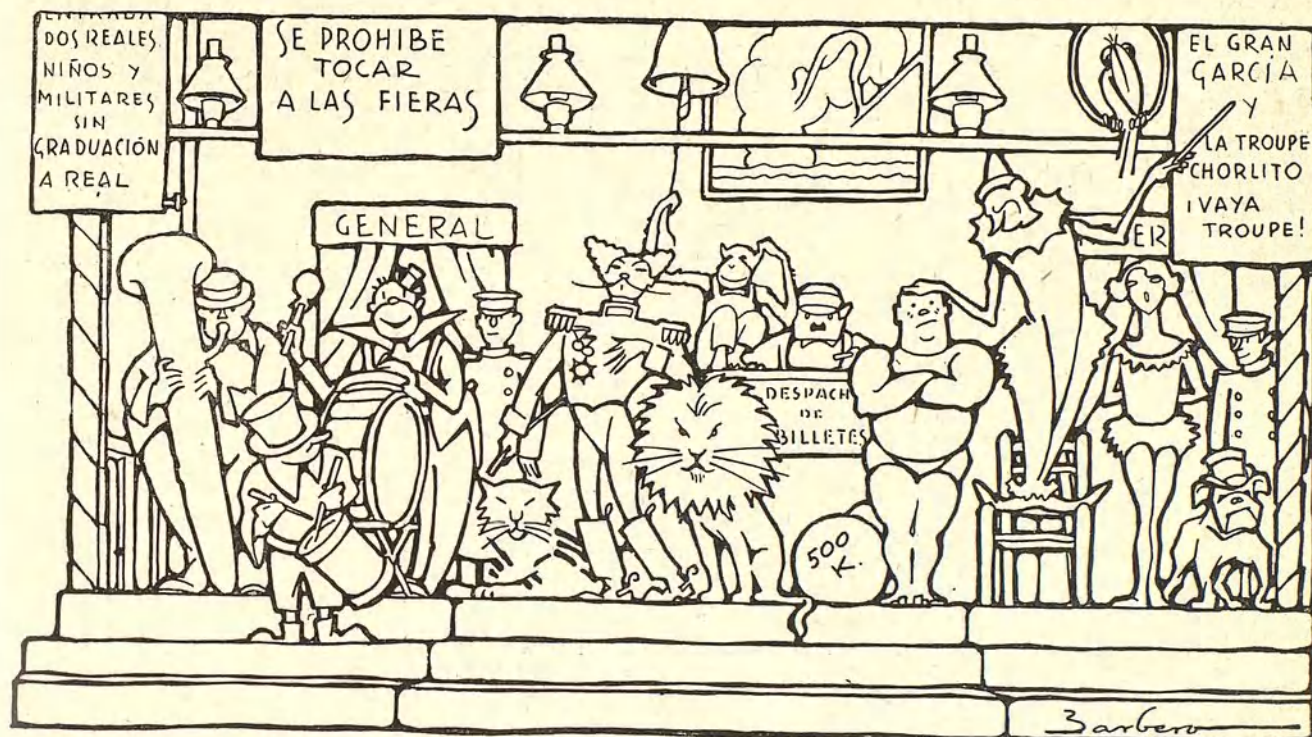
— Imposible, señorito. No le quedan al caballo más que diez minutos de vida.

Ayuntamiento de Madrid

EL DOMADOR

por JOSÉ RODRÍGUEZ ORTIZ

(Primer premio de nuestro concurso de cuentos humorísticos.)



García (de esto hace ya muchos años) era accionista de una Sociedad anónima propietaria de un circo que fué en un tiempo el más célebre de su clase; pero que poco a poco fué perdiendo importancia, y al fin hubo necesidad de que los accionistas intervinieran personalmente en las representaciones, ya de *clowns*, ya de funámbulos, quien de *barrista*, quien de acomodador... Mas como estaban acostumbrados a vivir del cupón, el trabajar se les presentaba duro, y por su falta de entusiasmo el público les fué abandonando y el circo se precipitó en el abismo de su ruina.

Sólo García tomó con cariño el número que le correspondió, que era el cuidado y presentación del elefante *Noble*. Y así pudo ocurrir que, mientras las propiedades de la Empresa eran vendidas para pagar las deudas, García y su elefante mantenían el prestigio de la Sociedad y aportaban el único ingreso que tenían las cajas sociales.

García vivía feliz en compañía de *Noble*; se habían comprendido y renunciaban a los goces del mundo para vivir sólo la vida errante de los titiriteros. Pero un día, el gerente de la Empresa le llamó aparte.

— Hemos acordado — le dijo — la disolución de la compañía.

— Y bien — contestó. García, que sabía que ésta era la respuesta clásica.

— Ya sabe usted que el artículo quince de nuestros estatutos dice que en caso de disolución de la compañía se repartirán los bienes sociales entre todos los accionistas...

— Así es, en efecto.

— Pues no le digo más. Dividamos el elefante, que es lo único que nos queda, en quinientas partes, puesto que ése es el número de acciones.

Fué un golpe mortal. García amaba al elefante; y después de comprender que era inútil resistir a lo estatuido, siguiendo el ejemplo de la madre del Juicio de Salomón, renunció a su parte antes de ver al compañero hecho menudillo.



Sin embargo, llevaba dentro de sí el virus del *domadorismo*, y comprendiendo que su porvenir estaba en las fieras, se dedicó a buscar un animal que sustituyese a *Noble*. Tarea inútil. El hombre, celoso de su grandeza, ha ido destruyendo las especies animales superiores.

El *diplodocus*, el *megaterio* y el *ictiosaurio*, como especies de gran tamaño, desaparecieron en tiempos anteriores a la juventud de Aura Boronat, y en la actualidad disminuye cada día el número de elefantes e hipopótamos que llenan el padrón.

Pero él insistió, porque, como quería Lady Macbeth, genio de la ambición, no debe ir el «no me atrevo» tras el «yo quisiera»...

Por fin encontró tres leones, de los que pacientemente hizo tres refinados caballeros: había logrado alejar de sus cabezas la idea de la fiera y en su lugar les inculcó las costumbres de la civilización humana. Dormían hasta con bigotera.

Pero en cierta ocasión, yendo de Tetuán a Dakar, a través del Sahara, una avería del camión que los llevaba les obligó a pasar dos días en el corazón del desierto. Falto de víveres, decidió dejar las fieras en libertad, entregadas a su naturaleza y a su medio. ¡Pobres leones! Aquella noche devoraron a un notario árabe; pero sus estómagos no pudieron resistir la carne fresca, ni su cuerpo la noche a la intemperie, y fallecieron.



Tras esta nueva pérdida, García no desmayó. Buscó nuevamente, y aunque es verdad que sólo pudo encontrar una tortuga para experimentar en ella sus dotes de domesticador, García se lució. Su tortuga hacía jersey, escribía a máquina, usaba zapatos de cordones que ella misma se anudaba.

Era un animal inteligentísimo. Se le

denominó el *Cansinos Assens* de los quelónidos.

Como broche a su popularidad, García le ofreció para sustituir a unos huelguistas del Cuerpo de Ordenanzas del Ayuntamiento, y las autoridades quedaron contentísimas de su actuación; la tortuga servía a sus superiores con mucha mayor rapidez que los ordenanzas.

¡Ay! De esto mismo le vino su pérdida. Algún simpatizante del movimiento huelguista la inscribió en las listas rojas del Sindicato, y un día, al anochecer, en un momento en que García se distrajo haciendo un pitillo, un criminal, tras agujerear su concha con un berbiquí,

puso a la tortuga un cartucho de dinamita y, ¡pum!, cortó su vida para siempre.

✂ ✂ ✂

García no se apartó por esto de su camino. Siguió domando diversos animales; pero cada vez de menos importancia.

Como del elefante había pasado al león, y de éste a la tortuga, fué descendiendo después al asno, al perro, a la ardilla...

✂ ✂ ✂

El último animal que amaestró fué un gato. Pero su fortuna le había vuelto la espalda, y aquel último baluarte de su ciencia también se perdió. Se trataba de un minino cazado en alguna tejavana; pero que por las condiciones artísticas honró su sobrenombre de *Frégoli*. Representaba las obras compuestas a base de gatos, tales como *El gato con botas*, algún proverbio de Heywood, las comedias de Aristófanes y las fábulas de La Fontaine y Samaniego.

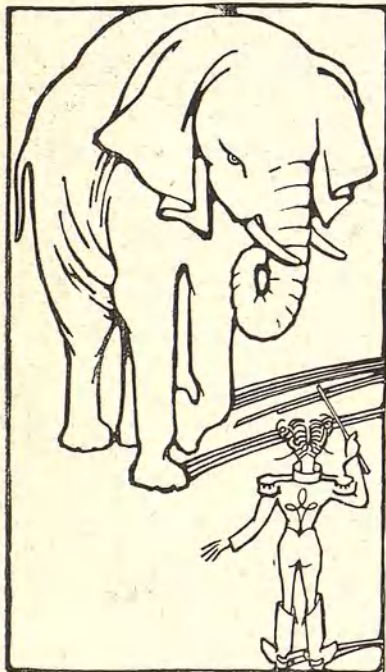
También hacía imitaciones de cupletistas, aventajando a muchas en mímica y gracia y a todas en timbre de voz.

Frégoli murió de hambre, y García, después de enterrarle, inició una vida de bohemio pobre por esos mundos...

✂ ✂ ✂

Dando tumbos y sablazos, durmiendo en quicios o en solapadas casas de dormir, y comiendo sobras y alimentos gastrálgicos vivió algunos meses.

El apetito nunca satisfecho parecía haber ahuyentado de sus facultades la ciencia de domar. *Sine Cerere et Bacco friget Minerva*, como decía don Hermógenes. Hasta que un día, con veinte céntimos que tenía en el bolsillo, se le ocurrió comprar un trozo de queso para acompañar en la deglución a unos men-drugos que guardaba.



— ¿De qué clase? — le preguntaron.

— Me es indiferente, señor.

Y el mercader le dió del que tenía más próximo...

✂ ✂ ✂

Al llegar a casa, desdoblando el papel de estraza, vió que era roquefort.

Una llamarada de alegría reverberó un momento en el iris de sus ojos (aludimos a los ojos de García, no a los del queso).

García no había olvidado su arte. Y pacientemente se puso a educar los gusanos...

Dibujos de Barbero.



¿ N E G R A ? . . .

Es piropo, señores,
que no comprendo,
aunque desde chiquito
lo estoy oyendo.
Quisiera que un castizo
de fina clase,
ora en prosa, o ya en verso,
me lo explicase;
pues aunque en esas cosas
no soy un topo,
yo no veo la gracia
del tal piropo.
¡Rediez con lo de «negra»
dicho al oído
de una mujer que oscura
jamás ha sido,
cuando llegan momentos
de gran ternura,
o nos vemos al borde
de la locura!
Yo mujer, sobre todo
si fuese blanca

y uno de esos chulapos
de gorra y tranca
me dijese: «¡Oye, negral!»,
o «¡Ay negra mial!...»,
¡menuda bofetada
le soltaría!
Es negra la mantilla
que el moño tapa
de una amiga que tengo
berrenda en guapa,
y son negras la entraña
de mis pesares
y la tinta que sueltan
los calamares;
pero yo no me explico
(¡voto a mi suegral!)
que a una mujer la digan:
«¡Ole mi negral!»
Comprendo que a la chula
(flaca o rolliza),
o a la huri complaciente
que nos hechiza,

se les diga en momentos
de poca calma,
«vida mía», «mi gloria»,
«nena del alma»,
«encanto de mi vida»,
«cuerpo bonito»,
«mi sangre», «mi tesoro»,
«corazoncito»,
«amor de mis amores»,
«rica» y «hermosa»,
y hasta que la comparen
con... cualquier cosa;
pero repito en serio,
caros lectores,
que una vez en el caso
de echarla flores,
el llamarle «¡negrazal!»,
«¡negraza mial!...»,
me parece que es una
majadería.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

"ARGENTINITA" DISERTA SOBRE LA HISTORIA DEL BAILE

He aquí a la simpatiquísima Argentinita haciendo un ingenioso estudio del baile, materia en la que ella es una de las primeras figuras españolas. Los que conocen a Argentinita no podrán extrañarse de esta nueva modalidad de su talento, de su gracia maravillosa.

Pocas cosas puedo decir yo del baile que no sepa el público, porque el baile es cosa ya tan popular y conocida que todo el mundo lo considera a su alcance y se cree autorizado a girar y saltar desafortunadamente al menor pretexto que le brinde una guitarra indiscreta o un sexteto inoportuno, sin perjuicio de prescindir en absoluto del cadencioso compás de la susodicha música, apenas iniciado el agitado baile.

Claro está que no hablo aquí del llamado *baile de sociedad*, que para la mayoría consiste únicamente en azorarse un poco al sacar a una señorita, y, una vez trincado a ella, *empujarla* con constancia *hasta que sude*; y es que algunos bailan de una forma que se diría que *lo hacen con los pies*.

Y es que no quieren convencerse de que el baile, aunque no necesite ciencia, requiere, por lo menos, como decía el gitano, *habilidad*.

Todos sabéis que se compone de diferentes pasos; pues bien: bailar bien es lo difícil; en cambio, lo que es muy fácil y frecuente es hacer el paso.

Ocurre con el baile que los que más se distinguen no son, como en la música, *virtuosos*, sino gente alegre y bulanguera a la que no se puede hablar en serio de ello, y hay que recurrir para enterarse a

unos señores graves, calvos y eruditos, que sin haber bailado nunca han sacado de ruinas, archivos y monumentos antiguos profundos datos que nos per-

miten conocer el origen de lo que bailamos ahora y su historia.

No están, ante todo, conformes los sabios en la diferencia de los conceptos *danza y baile*, pues mientras para algunos, como Pellicer, son distintos, en cambio, para otros, como Covarrubias, es lo mismo; hoy, sin embargo, nadie confunde una danza de la Tórtola, por ejemplo, con el citado *baile de Covarrubias*.

Los bailarines más *pintureros* fueron los egipcios, pues de ellos se han encontrado varias *pinturas* en Menfis, Tebas y Mekedo. (Podríamos seguir en dos sentidos la trayectoria del baile egipcio: *Tebas-Singapur y Tebas-Sinpagar*.)

También dominó la afición a los hebreos, y lo prueba el siguiente versículo que se ha encontrado grabado en una *hoja de loto*, con caracteres de *hoja de lata*, y que se ha hecho popular:

Tocando la lira Orfeo y cantando Jeremías, bailaban un *folias* las hijas del Zebedeo.

También danzaba David acompañándose del arpa, y se dice que hasta los pájaros embelesados acudían, y que, atraídos por el encanto del *arpista*, se olvidaban del *ar-piste*.

De todas las ju-días, la que más daño hizo con sus danzas fué Salomé; pero hay que reconocer que era una bailarina que quitaba la cabeza.



Fot. Calvacie.



AUTOCARICATURAS DE LA «ARGENTINITA»

De Grecia pasaron las danzas a Roma y a Francia; pero muy estropeadas ya, y vino pronto la decadencia de los galos, y poco más tarde la baja de los francos.

Tampoco los mismos santos de la corte celestial dejaron de bailar, y de ello son testimonio San Pascual Bailón, San Vito y San Telmo.

Poco después apareció en Europa la truculenta danza macabra, o de la Muerte, que no merece nuestra atención, pues no fué admitida por la gente bien, por ser únicamente propia de calaveras...

En España nació el baile en Cádiz, y desde la época de los romanos se distinguieron los bailarines españoles, que idearon bailes como la *tárraga*, el *rastreo*, la *jácara*, la *gorrona* y el *pésame*, con diversidad de *rápidas mudanzas*, que era como se llamaba a los pasos entonces.

Hoy han desaparecido, porque, aunque no faltan los *pésames* y los *gorrones*, hay que ver lo lejos que está el

rastreo y lo despacio que van ahora las *mudanzas*. Esto es lo que pasa en tiempos de D. Vaileriano Weyler.

Se me olvidaba hablar a ustedes de las famosas danzas orientales, que hicieron célebres a las bayaderas. Hoy, no sólo se encuentran bailarinas en Oriente, sino hasta en Levante, a la salida de los teatros.

De estas danzas, la más conocida es la del *vientre*, en la que, al revés que en el dicho vulgar, la *panza* es la que sale precisamente de la *danza*.

Además, estas desaforadas danzas habían desaparecido, y ahora es ridículo querer reconstruirlas por una silueta de un vaso etrusco o del relieve de una cornisa. Yo estoy dispuesta a mandar una postal mía bailando a cualquier parte..., al Congo, por ejemplo, y a ver si sólo por ello salen bailando unas *bulerías*!...

Lo que pasa es que entre el público no queda nadie de aquella época que pueda levantarse y decir:

— ¡No; no es así!...

Bueno; algunos quedan de por entonces, y caballeros hay que por entonces iban al Instituto, pero que se lo callan por coquetería.

Recientemente adquirieron gran preponderancia en España los *ballets* rusos... Pero ¡ah!... El enemigo de esa danza, ¿sabéis quién es? ¡Los empresarios!... ¡Sí, señores, sí, los empresarios!... La prueba es que no hacéis más que entrar en un teatro, y leeréis un cartel que dice: «Suprimidos los *valés*...»

Y he dicho. ¿He dicho algo?...

Esta conferencia, además de los monos que ha hecho Argentinita, tiene una ilustración definitiva. El que quiera saber lo que es el baile..., que vea bailar a Argentinita.

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE "BUEN HUMOR"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

Asalto a un tren. — *Chicago, 20.* — El tren que había salido de esta capital a las siete y veinte, fué asaltado en el kilómetro 606 de la línea del Pacífico por una cuadrilla de malhechores.

Al aparecer la cuadrilla se oyeron numerosos silbidos. Era la locomotora que daba la alarma a los viajeros; pero, por una funesta casualidad, todos los ocupantes del tren formaban una peregrinación de sordos que iban a un sanatorio de California, famoso por sus novísimos procedimientos para la curación de la sordera, lo que quiere decir que, si en vez de ser a la ida, hubiese sido a la vuelta el asalto, habrían podido oír los silbidos de la máquina que, por desgracia, no oyeron en el momento en que más falta les hacía oírlos.

Fueron asesinados varios infelices viajeros por los individuos de la cuadrilla y por no echar a correr a tiempo; y una de las víctimas, al fallecer, expresó su extrañeza de que toda la cuadrilla estuviera formada por matadores.

El único que quedó vivo después de la catástrofe fué el tren.

Felicitemos a sus parientes.

Huelga de matarifes. — *Berlín, 20.* — Los matarifes de esta población se han declarado en huelga, negándose terminantemente a sacrificar reses. En consecuencia, el vecindario de Berlín se ha tenido que comer hoy las vacas vivas.

Los huelguistas y la Policía han tenido varios encuentros, en los cuales han menudeado los palos y los puñetazos. Lo que no ha habido es chuletas; pero ya hemos dicho antes que no se ha trabajado en los mataderos, lo que explica que no se haya visto ninguna.

Toros en Caracas. — *Caracas, 20.* — Toros de Piedras Negras, malos. El público, que si no era de Piedras Negras, era de piedras blancas (y pueden atestiguarlo los chichones de varios lidiado-

res), abucheó frecuentemente a los diestros madrileños *Chico del Hospicio* y *Chico de la Inclusa*. Estos fueron después de la corrida a quejarse al Consulado español. Ya antes se habían quejado en la plaza (al recibir las pedradas), y por cierto que se dió el caso curioso de que no recibieron ningún aviso, sino que recibieron los cantazos en la cabeza sin que nadie les avisara diciendo *¡ahí va eso!*

La corrida, en realidad, fué pésima. Los banderilleros, fatales. La presidencia, ignorante. Caballos muertos, tres. Toros muertos, ninguno.

Monumento a Romanones. — *Guadalajara, 20.* — Aumenta por momentos la suscripción abierta en esta ciudad para levantar una estatua al señor conde de Romanones. A la hora en que telegrafio van recaudadas cuarenta y nueve pesetas con treinta céntimos, de

las cuales corresponden al Sr. Brocas cuarenta y nueve con veinte.

Hay gran entusiasmo por ver el monumento terminado. En la sesión celebrada hoy en el Ayuntamiento se puso a discusión un dictamen proponiendo que la estatua sea un busto en lugar de una figura de cuerpo entero. Un concejal indicó la idea de que se podía hacer con Romanones lo que con la Venus de Milo: ésta está desnuda de medio cuerpo para arriba y a falta de los dos brazos, lo que justifica que al conde se le represente desnudo de medio cuerpo para abajo y a falta de las dos piernas. Así resultaría el monumento clásicamente griego y se evitarían las cuchufletas de la posteridad.

No se tomó en cuenta la proposición, porque varios concejales opinaron respetuosamente que D. Alvaro desnudo no debe de estar bien, aunque otros reconocieron que vestido tampoco lo está.

De todos modos, se espera que haya acuerdo muy en breve.



Desaparición misteriosa. — *Valencia, 20.* — Un conocido comerciante de esta población acaba de denunciar a las autoridades la desaparición misteriosa de un magnífico corsé de señora, valorado en doscientas pesetas, cuya prenda ha echado de menos sin que pueda explicarse la forma en que ha desaparecido.

Dijo además que dentro del corsé iba su esposa, aunque esto último lo participaba como detalle curioso y por si ayudaba a encontrar la pista de la prenda.

La Policía considera completamente perdidos al corsé y a la señora.

Opinamos lo mismo, sobre todo en el último punto.

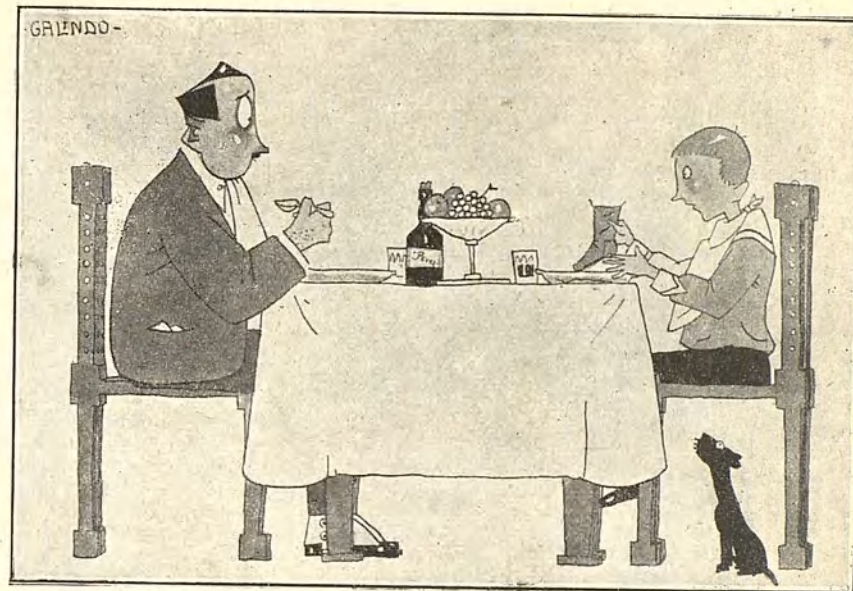
Por la inserción de los telegramas,
ERNESTO POLO



Dib. Bt. — Madrid.

— Oiga, ¿este ascensor es para subir las personas?

— No; es para subir los alquileres.



Dib. GALINDO. — Madrid.

EL PADRE. — ¡Qué succulento, qué sabroso y qué sustancioso está hoy el cocido!

EL NIÑO. — ¡Papá! ¡Mira lo que me he encontrado en la sopa!...

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA TEATRO POPULAR

Con el estreno del drama de *Amichatis, Amalia* (historia de una camarera de café), y su fracaso consiguiente, hubiéramos querido poner un sentido epitafio a la tragedia popular, género fácil y de excelentes resultados hasta el presente.

Pero no será así. Hoy, con la noticia de un crimen, tomada de la cuarta plana de un diario, se fabrica una tragedia popular en cinco actos y un epílogo.

El tema puede ser uno de estos temas del dominio público:

«Un honrado campesino tiene una hija hermosa y pura. El señorito, infame y, sobre todo, mal educado, se enamora de ella y la perjudica. Esto sucede en el segundo acto. Para el tercero, el padre venga a su hija, matando al señorito, o se espera la llegada de otro hijo ausente, honrado y noble obrero, que es el encargado de la venganza.»

Este asunto es el de *El alcalde de Zalamea* (nuestro verdadero drama social, y, sobre todo, sublime), y también el de *El señor feudal, Esclavitud* y *El señorito Ladislao*, producciones bastante inferiores.

Otro tema:

«Una pobre muchacha, nacida en el arroyo, sufre el martirio de una vida miserable, hasta que se enamora locamente. Puede enamorarse de un hombre infame, que la mate de una puñalada en

una taberna, o, por el contrario, de un hombre honrado, en cuyo caso ella decide suicidarse para no atar a aquel hombre a su negro destino. De cualquiera de estos dos resultados se desprende que ella es una mártir sublime.»

Esta es *Santa Isabel de Ceres, La hija de nadie* o *Amalia*.

Un tercer tema es el del proletariado:

«Los obreros de una fábrica, o los de una finca, son explotados por un infame amo. Sus hijos se les mueren de hambre en escena. En escena también, el amo deberá abofetear a un obrero. Esto basta para afianzar el éxito. Se verán obligados a emigrar, final lleno de un profundo sentimentalismo, en el que uno toma la voz cantante para despedirse de la tierra que los vio nacer y está cerca de media hora con la palabra en la boca, para acabar llevándose un puñado de tierra madre «para poder pisarla en tierra extranjera». Esto es de un efecto magnífico. Puede añadirse, para mayor execración, que el hijo del amo tire una piedra sobre los emigrantes y le dé al primer actor en la cabeza. El otro final es también bastante aprovechable: los obreros prenden fuego a la fábrica y arde el amo y toda su infame prole.»

Esto, o una variante de esto, puede llevarse a la escena con toda facilidad. *La tierra* y otras muchas obras pueden asegurarlo.

Ayuntamiento de Madrid

Lo primero que debe hacerse es poner en el programa la siguiente nota:

«La Empresa advierte que esta obra, llena de un santo ideal, por la crudeza de su lenguaje y el ambiente en que se desarrolla, no puede ser vista por todos.»

Con esta sencilla advertencia, toda la gente que se acuesta a las ocho acudirá para ver cómo es la gente mala que dicen que hay, y llenará el teatro durante varias noches.

Se levantará el telón y saldrá una taberna de lo más abyecto. Dará comienzo la tragedia con el siguiente diálogo:

«CHULA 1.^a — ¡Tu padre fué un tall!

»CHULA 2.^a (*fumando*). — ¡Pues anda, que tu madre!... ¡Ay tu madre!...

»CHULA 3.^a — ¡Amos! ¿Os vais a callar?

»CHULA 1.^a — Si es la *Chirris*, que dende que el *Guaja* está a la sombra está irresistible... Como tiene pa seis años por rebanarle la *tostá* al *Pos-tinero*...

»CHULA 2.^a (*fumando*). — ¡Como que es mi hombre! ¡Nos ha molio!

El público que se acuesta a las ocho exclamará, asombrado:

— ¡Qué fuerzal

— ¡Qué valor!

— ¡Esto es realismo!

Los siguientes actos se desarrollarán en una calle oscura, en un lupanar, en el hospital de San Juan de Dios, en el penal de Ocaña o en un *cabaret* de extrarradio.

Durante el transcurso de estos actos, los personajes seguirán diciéndose cosas ofensivas para la familia. Además, el primer actor besará en escena a la desgraciada protagonista repetidas veces y hasta le dará un abrazo.

Deberá también hacerse que mueran en escena tres o cuatro de muerte airada, blasfemando, si es posible.

La tragedia popular, como es un género hecho con el expreso objeto de halagar a una clase de público, tiene este primer inconveniente en contra para ser una obra considerable.

Decirle al público de la Latina que el burgués es un infame, tiene el mismo mérito que decir al de Lara que las gentes de orden son decentísimas.

No hay nada tan sencillo como halagar a un público en su instinto natural y egoísta.

Lo difícil es ir como Bernard Shaw o como Benavente a decirle claramente a la sociedad cuáles son sus vicios y sus crímenes; pero hacer teatro popular proclamando la honorabilidad del pobre expoliado, y teatro burgués proclamando las excelentes cualidades del rico, tiene la misma dificultad que prometer el Cielo a las beatas de San Ginés y el reparto social en un mitin comunista.

Se cuenta con un auditorio a favor. He aquí el éxito del teatro social.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

EL ILUSTRE CAMUÑAS EN MADRID

Aunque actualmente se da en Madrid racha de sabios extranjeros, la llegada del célebre maestro de obra prima Doroteo Camuñas, el gran artista en brodequines doble suela, no ha causado, sin embargo, la debida sensación. Por eso BUEN HUMOR se apresura a escribir estas líneas, para que la visita del célebre Camuñas tenga el brillo que le corresponde. Era necesario que sus brodequines tuvieran brillo, y gracias a nosotros lo tendrán. ¡No faltaba más sino que a Camuñas se le hubiera dado mate!

— Maestro — le dijimos —, hace tiempo que Madrid le esperaba anhelante.

— Madrid ha tenido siempre mis simpatías, gracias al infame adoquinado que posee, y que es el paraíso soñado por los zapateros para la destrucción y renovación del calzado.

— Ahora están arreglando algunas plazas y glorietas.

— ¡Horror!... Precisamente la gloria suya eran esas glorietas.

— ¿Permanecerá mucho tiempo entre nosotros?

— Vengo invitado por la Asociación de fabricantes de zapatillas de orillo para dar conferencias sobre el contrafuerte, la puntera calada y otros detalles de mi especialidad.

— ¿Verdad que esto consuela?

— Sí; con...-suela y con los demás materiales.

— ¡Oh maestrol, ahí existe un pequeño juego de palabras, y sabrá usted que ahora está prohibido el juego. Decíamos que es consolador el noble afán que sienten Madrid y sus intelectuales por ensanchar su cultura.

— Ciertamente se ve que en materia de conocimientos científicos calzándose aquí un número más pequeño, y que por eso quieren ensancharlo.

— ¿Dará usted alguna conferencia en el Ateneo?

— Sí; y me dejaré retratar junto a unos señores con *chaquet* a los que no he visto nunca.

— ¿Suponemos que se organizarán banquetes en su honor?

— ¿A qué he venido, si no? Antes de emprender el viaje me informé y sé que existen aquí una porción de señores exhibicionistas que se pieren por esos actos para atracarse al lado de personajes ilustres. Habrá banquetes, jiras artísticas a San Fernando de Jarama y Alpedrete, bocadillos de honor y guateques por todo lo alto. Entre los preparativos que he hecho antes de venir aquí, está el haberme purgado siete veces.

— ¡Oh ilustre Camuñas, qué grande sois!

— Un cuarenta y cinco reforzado, punta americana y contrafuerte abombado.

— ¿Podéis adelantarme algo?

— No tengo suelto.

— Digo algo sobre el tema de vues-

Ayuntamiento de Madrid

tras conferencias, la visión que tenéis acerca del desarrollo de la homogeneidad de la raza y la imperiosa necesidad de estrechar los lazos con las naciones hermanas.

— Vamos por partes. Respecto a lo que llamáis mi tema, diré que no es tema, que es manía. El hombre no ha estudiado bien sus pies, y no diferencia un juanete de un empeine, ni un tobillo de un talón, si éste no es contra el Banco. Los pies son lo más importante del individuo, y no hay que relegarlos al último lugar, aunque se empiece a contar por la cabeza. Hay que mirarlos con detenimiento, hay que pensar con los pies.

— Perdón, gran maestro; pero ya hay mucha gente que lo hace. ¿Pensar con los pies?... ¡No ha dicho usted nada!...

— Respecto a lo de la visión, he de decirle que la visión lo será usted, y en lo de estrechar los lazos, sólo es cuestión de las correas que se pongan.

— ¿Es usted abstemio?

— ¿As... qué?

— Temio.

— Mucho me *temio* que no nos vamos a entender si comienza a usar palabras raras.

— Es que como el idioma es tan elástico.

— ¿Elástico?... Pues mi especialidad, las botas de esa clase.

— ¿Permanecerá mucho tiempo entre nosotros?

— Todo el que pueda. Mire usted, yo, como la mayoría de los sabios que han venido aprovechando el buen tiempo, en nuestras casas somos unos ciudadanos como otros cualesquiera, como muchos que tienen ustedes aquí; y, claro, al ver el gran papel que ahora hacemos, al ver lo que se nos jalea, homenajea, banquetea y juerguea, no queremos soltar el momio de la gloria para volver a la oscuridad y a la lucha con el plato nacional. ¡Menudos primos seríamos! Dicho sea esto en el idioma que más le plazca. Sabio que caiga aquí, hasta que no se ponga verdaderamente pelmazo no les abandonaré. Yo, si puedo continuar de *gorra*, pienso quedarme hasta las representaciones del *Tenorio*.

— ¡Antes ciegos que tal veas!

No pudimos por menos de exclamar eso, y salimos corriendo, con gran estupefacción del ilustre huésped.

✂ ✂ ✂

Madrid no ha rendido el homenaje debido a la visita del gran Doroteo Camuñas.

BUEN HUMOR pide para él un trato igual al que han recibido y reciben esos célebres sabios extranjeros que andan sueltos por la villa y corte, asombrados de haber resultado tan grandes. ¡Cosa que ellos mismos ignoraban!

A. R. BONNAT



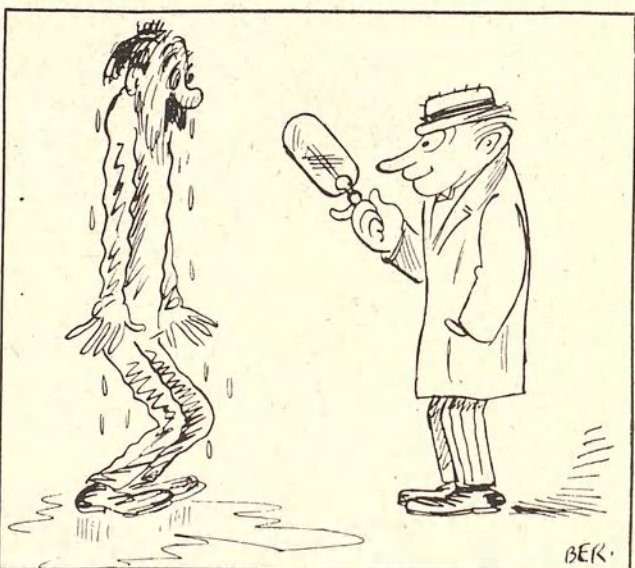
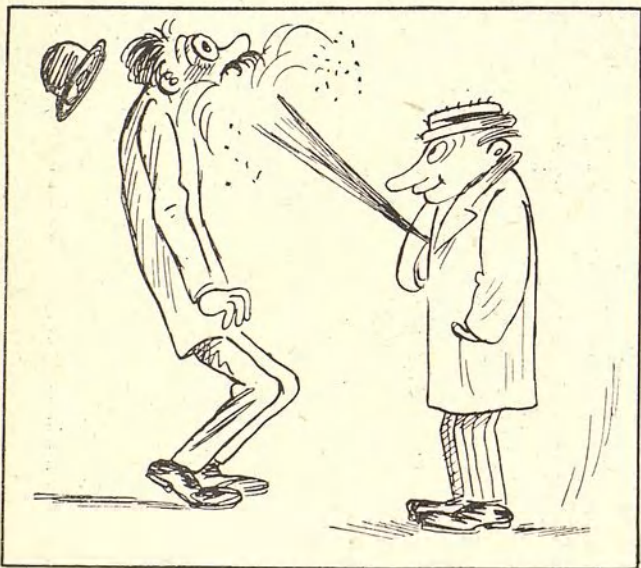
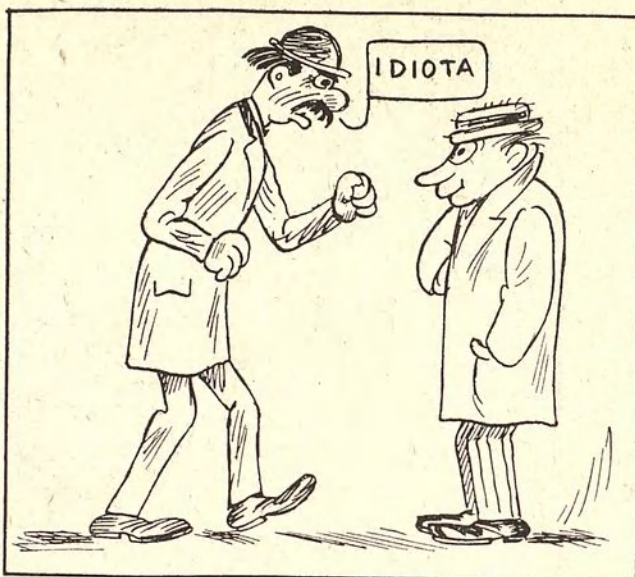
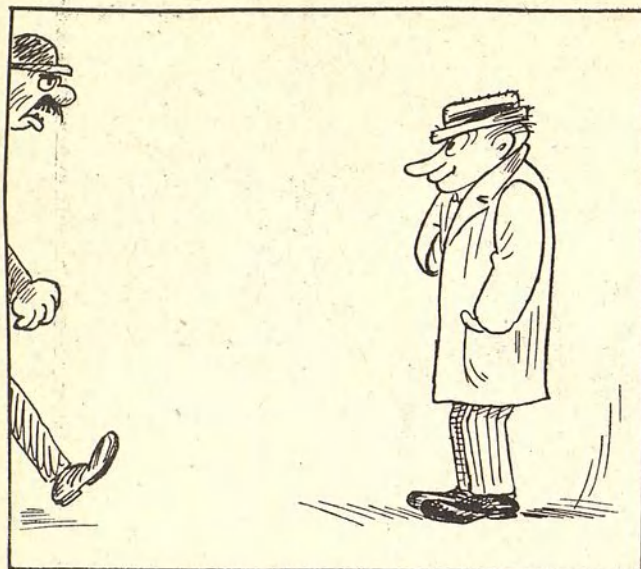
Caricatura
de BON

RAMÓN se fué un invierno a Segovia, a saturarse de acueducto, a contemplarlo todos los días, a todas las luces de los días grandes y de los días pequeños, a descubrirle diariamente un nuevo secreto y a lanzar sus greguerías por entre los arcos milenarios.

Después, RAMÓN se ha puesto a escribir, poniendo sobre las cuartillas toda su alma, todo su espíritu nuevo, acueductizado.

Le ha salido una cosa grande, que él llama novela, El secreto del acueducto, llena de ingenio, de frescura y de entusiasmo.

RAMÓN fué a Segovia a medir su talla con el acueducto, Ayuntamiento de Madrid



SERENIDAD

Dib. BERGSTROM. — Estocolmo.

ECOS DE SOCIEDAD DE "BUEN HUMOR"

CAPÍTULO DE BODAS

Ayer tarde, en la iglesia de Santa Cruz, contrajeron matrimonio la bellísima señorita (¡viva su madre!) Carmen Laguía y el bizarro oficial de carabineros Facundo Cola. La novia lucía un magnífico traje de Cola (queremos decir que se lo había regalado Facundo), y estaba encantadora, aunque algo nerviosa. Los invitados fueron obsequiados con un espléndido *lunch* en el Campo de Recreo, cuyos gastos abonó el padre de la novia, don José Laguía, que además de padre era padrino. En el expreso de Hendaya salió la feliz pareja, en

viaje de boda, con destino a Las Rozas y Torrelodones, acompañándoles el padre hasta Pozuelo, lo que quiere decir que han hecho parte del viaje con Laguía.

Les deseamos (como dicen algunos cronistas) una eterna luna de miel, por lo menos de un par de años de duración.

✻ ✻ ✻

Ayer debía haberse celebrado el casamiento de la hermosísima hija mayor del conocido comerciante don Pedro Capo y Núñez con el popular futbolista Gerardo Delicado; pero a última hora los novios aplazaron la ceremonia para lejana fecha, sin que esto fuese obstáculo

para que se hayan ido los dos a vivir a un coquetón pisito del paseo de Luchana.

Gerardo será todo lo Delicado que ustedes quieran; pero en esta ocasión le ha hecho a don Pedro Capo y Núñez una cochinada de la que protestamos con todas nuestras fuerzas.

✻ ✻ ✻

Ha sido pedida la mano y el resto del cuerpo de la encantadora hija de los marqueses de Tócame Roque por el robusto *sportsman* Jacinto Gómez.

La boda se celebrará en breve; pero, por el reciente luto del novio, no se celebrará... ¿En qué quedamos?

Ayuntamiento de Madrid

ENFERMOS

Se encuentra gravemente enfermo, con un dolor de cabeza formidable, el diputado provincial don Emilio Canelo.

Parece ser que la dolencia la adquirió en una representación de *La montería*. Dudamos de que se le quite.



La bella esposa del ministro plenipotenciario de Rusia se encuentra encinta, y su hija menor está en tratamiento para expulsar la solitaria. Ambos estados resultan antagónicos, o más claro: la madre está encinta, y a la hija la pasa lo contrario: que la cinta está en ella.

Nos alegraremos de verlas buenas.

HUÉSPEDES ILUSTRES

Se encuentra en Madrid la comisión de comerciantes chilenos que ha venido a España en viaje de aproximación comercial hispanoamericana. Ayer se celebró en su honor un banquete, en el que se puso de manifiesto el amor que el comercio chileno siente por el español. El popular fabricante de corbatas Pío Pérez habló de estrechar los lazos con elocuencia avasalladora. Se dieron vivas a Chile y vivas a la madre de Pérez. El acto resultó conmovedor. No hubo desgracias personales.

REUNIÓN ÍNTIMA

Los señores de Rodríguez López han invitado a unos cuantos amigos a una pequeña reunión, con objeto de que puedan admirar los progresos musicales de su hija, que sólo en doce meses ha aprendido a tocar la pianola como una consumada maestra.

Los asistentes al acto quedaron maravillados de la precisión y el mecanismo de la muchacha, para la que tuvieron entusiastas elogios, siendo impresión general la de que la señorita de Rodríguez López toca mucho más que la lotería.

Felicitamos a sus afortunados padres y recomendamos a tan eminente artista a todos los bares y tupis de Madrid.

DE VIAJE

Han salido:

Para Arroyo del Puerco, los señores de La Cerda.

Para Barcelona, el Sr. Cambó (que volverá mañana, aunque maldita la falta que hace aquí).

Para Malacapa, el general Weyler.

Para Las Zorreras, *Chelito*.

Para Parla, Francos Rodríguez.

Para Leganés, *Azorín*.

Para Villavieja, Loreto Prado.

Para La Carraca, Gloria Laguna.

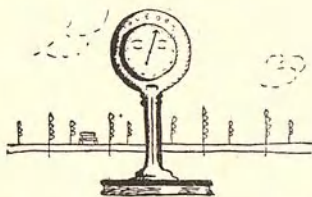
Y para Santoña, diez y seis condenados a cadena temporal.

NÉSTOR O. LOPE

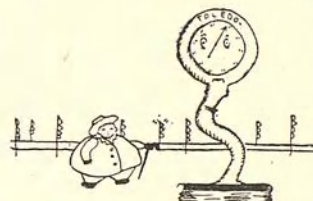
CUENTO INFANTIL

POR

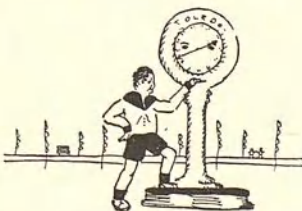
LUIS DE TAPIA

CAUSAS Y EFECTOS
DEL MIEDO
EN LAS BÁSCULAS
"TOLEDO"

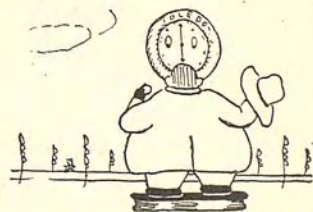
1. — Pues, señor, en un paseo de la coronada villa, alzaba su cuerpo feo una báscula sencilla.



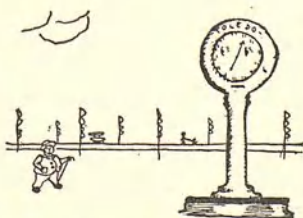
4. — La báscula, en sus soportes, tembló por toda su casta, y pensó, allá en sus resortes: «¡Si ése se pesa, me aplasta!»



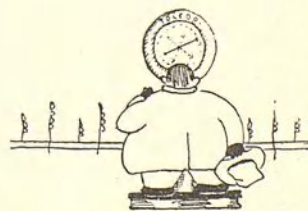
2. — Pesando a gentes normales en volumen y estatura, ganaba muy buenos reales que entraban por su abertura.



5. — En efecto: al poco rato (no hubo de evitarlo forma) tenía ya al ballenato subido en su plataforma.

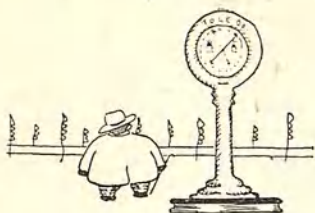


3. — Era feliz. Pero un día pasó un susto soberano, pues vió que hacia sí venía una mole en cuerpo humano.

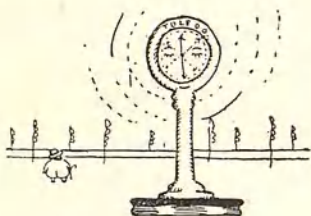


6. — Ante el peso que la estruja, la báscula dió un gemido, y empezó a girar la aguja dando vueltas sin sentido.

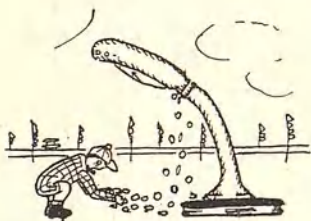
Ayuntamiento de Madrid



7. — Por fin, cuando el hombre obeso se bajó de la tarima, el peso dijo: «¡Qué peso se me ha quitado de encima!»



8. — Pero la aguja seguía tan giratorio jaleo, que la báscula decía: «¡Cuántas vueltas!... ¡Me mareo!»



9. — Y así fué. Como persona sintió mil náuseas y apuros, y tuvo tal vomitona, que arrojó, en perras, diez duros!

Dibujos de Almita Tapia.

== LAS COSAS DE LOS TEATROS

UNAS COMEDIAS, UN ERROR Y UN DRAMA



A acción en Teléfonos. Personajes. En Madrid, un periodista muy popular y un autor aplaudido, joven, andaluz y que ha obtenido recientes éxitos. En provincias, un corresponsal redactor de un diario, y francamente enemigo del astracán, como podrá verse después.

El autor utiliza la amistad del perio-

dista madrileño para que desde la provincia les refiera el corresponsal cómo se ha desarrollado el estreno de una obra determinada.

En la capital aludida se han presentado la misma noche dos compañías distintas con su estreno respectivo.

Comienza el diálogo. Periodista y autor tienen cada uno su auricular.

— ¡Oígal... ¡Oígal... ¡Aquí, Fulano!

— ¿Qué tal? ¿Cómo le va?

— ¡Bien, gracias!... ¡Oígal... ¡Estuvo usted en el *début* de la compañía?

— ¡No me hable!... ¡Estoy indignado! (El autor comienza a palidecer.)

— Pero diga... ¿Qué ha ocurrido?... ¿La obra acaso...?

— ¡Eso es un esperpento! (El corresponsal ya dijimos que es enemigo de lo cómico.) ¡No hay derecho a debutar de esa manera! (El autor, sensible de suyo, ha perdido todo el color.)

— ¡Pero hable!... ¿Han protestado la obra...?

— ¡No todo lo que merecí! (El corresponsal sigue con mala enteraña para todo cuanto se refiera al astracán.)

— ¿Entonces?... ¿Pateo?...?

— ¡Muy justo! (No era verdad, naturalmente.)

— ¡Pues si en Madrid gustó mucho!

— Aquí, nada. (El autor se ha desmayado ya.)

— Pues créame que lo siento. Zutano (El nombre del desmayado.) es muy amigo mío...

— ¡Oígal... ¿Qué dice?...?

— Lo que oye.

— Pero si la obra protestada no es ésa... Yo me refiero a la otra compañía... La comedia de su amigo la han hecho en distinto teatro. ¡Y es preciosa, por cierto!

El autor, volviendo de su desmayo y con voz débil. — Es usted muy amable, señor corresponsal.

UNA SORPRESA



El que suscribe, lectores, tiene numerosos amigos, entre los cuales, unos tienen mucho decoro, otros llevan la manga un poco ancha, y otros, por necesidad de la vida, han perdido todo contacto con eso que ellos llaman *prejuicios*, y nosotros y muy pocos más, *vergüenza*.

De estos últimos existe un ciudadano ingenioso él, perezoso él y fresco él.

No ha mucho tiempo vino a buscarme, y sin previo aviso lanzó el discurso que sigue:

— Mira: yo podría ahora darte un sablazo de varios duros, y tú, que eres un sentimental, difícilmente acertarías a evitarlo. Pero yo no quiero sacrificarte, y, al contrario, prefiero que hagamos un negocio en el que ganarás algo. Mira esto. (Nos mostró un libro bastante viejo.) Esto es una linda comedia antigua que voy a darte ahora mismo.

— No comprendo.
— Verás. Escena primera... (Me leyó de un tirón toda la comedia.)

— No está mal... Y no la conocía...

— Pues fíjate. El negocio que te propongo es como sigue: yo copio la obra, le pongo dos *timos* de hoy..., y la estrenamos tú y yo. A ti te conocen en los teatros y te la admitirían en seguida.

— Eres un granuja... Y creo eso que dices de los *timos*...

— Conforme.

— Vete de mi vista.

— Eso ya no. Te convenceré...

El diálogo fué de lo más edificante, y al fin se convenció de que mi profesión no es la de bandido, y se retiró cabizbajo y lleno de arrepentimiento...

No le volví a ver, y hace dos días fui a un teatro con la familia. Representaban una obra a cuyo estreno no pude asistir, y cuyos autores ignoraba, por esas casualidades extrañas que se encadenan para hacer más vivas las sorpresas.

La mía fué extraordinaria.

La obra que representaban era la que un día no lejano se me leyó.

Me indigné.

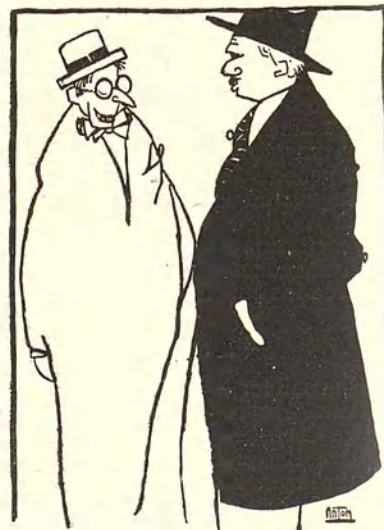
— ¿Será posible? — pensaba.

Al acabar la representación corrí al cartel anunciador, para ver quién se atrevía a firmar aquella comedia.

¡Y no era mi amigo el sinvergüenza!

¡Eran otros dos amigos míos de los catalogados antes en primer lugar!!

José L. MAYRAL



Dib. ANTÓN. — Valencia.

— Vengo de saldar la cuenta con el doctor Gutiérrez. Por cierto que me ha costado mucho el que aceptara diez duros.

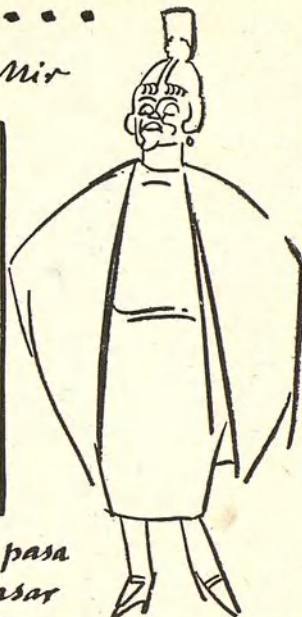
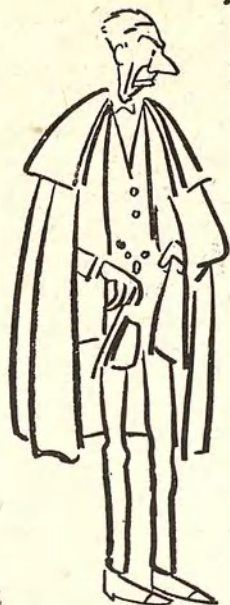
— Si que es raro. ¿Y por qué?

— Porque él quería treinta.

Teatro del Centro

"El pan nuestro....."

Sainete madrileño de Guillermo Hernández Mir



Acto 1º

Venid todos a mi casa y vereis que bien se pasa
Eso sí, hay que trabajar y algo de pan amasar

Panadero y hermano
de la Encarna
que aun siendo lo que
es un buen alma es!
(Nota) EL
pan lo da
falto
de
hoso.



La Encarna una pa-
nadera
que tiene su corazón
aunque parezca una
fiera!



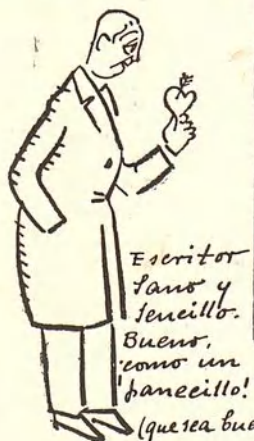
Tío Antón
Panadero
y
socialista
de lo de
buena ley,
nada
lobista.

Acto 2º

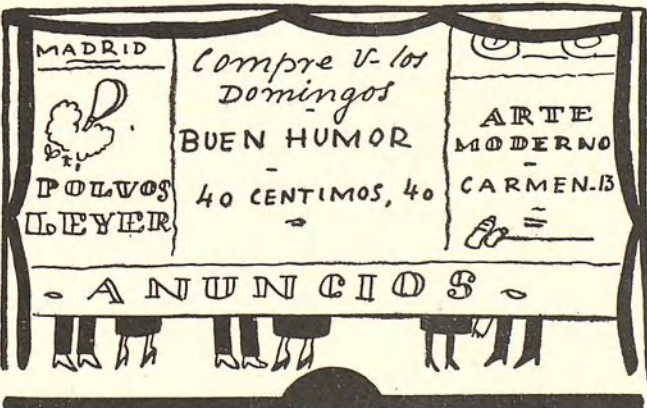
¡aquí en la boulangerie, no me robas mas a mí,
¡devuelves el dinero, o a la cárcel vas ligero.



¡Soy el vago primero!
¡Yo el segundo!
¡Yo el tercero!



Escritor
sano y
señeillo.
Bueno,
como un
panecillo!
(que sea bueno)



Acto 3º

a trabajar que es muy sano
¡a levantarse temprano
¡ todos nos casaremos
¡ perdices comeremos

una niña buena
¡ un padre atontao
que a sus tres retoños
no los ha educado



EL ÚLTIMO ESTRENO, por ROBLADANO.
Ayuntamiento de Madrid



Dib. SERNY. — Madrid.

— ¡Fíjate en ese chico! ¡Se las echa de pollo porque lleva una pluma!...

Concurso de pasatiempos del mes de abril

Soluciones a los pasatiempos publicados en el mes de abril:

1. — Cedro. — 2. Tenebrario. — 3. Desconocido. 4. Pezones. — 5. Candidatos. — 6. Dondiego. — 7. Duendes. — 8. Cardona. — 9. ... Un árbol, una piedra y una fuente... — 10. Rapsodia número dos — 11. Penaltv. — 12. Huso. — 13. Pupílera. — 14. Tramposo. — 15. Tucán. — 16. Quinto Horacio Flaco. — 17. Añoranza. — 18. Tragacanto. — 18 bis. Las Palmas, Marquina, Villalón, Morella, Martos, Posadas. — 19. Aspereza. — 20. Menudillo. — 21. Maragata. — 22. Tángano. — 23. Repollo.

Examinadas las trece mil novecientas tres soluciones recibidas, hemos separado como exactas las cuarenta y tres que firman los pierdetiempistas relacionados a continuación:

1. María Teresa de Otadúy. Portugalete. — 2. Emilio Álvarez Correa. Colegio de la Paloma, Madrid. — 3. Manuel García Reyes. Glorieta de Atocha, 8, Madrid. — 4. Carmen Camino. San Sebastián. — 5. Conchita Lorenzo. Madrid. — 6. Manuel Millán. Casto Plasencia, 5, Madrid. — 7. Fernando Pastor Camarero. Toledo, 42, Madrid. — 8. Juan Garmendia. Portugalete. — 9. Alberto Martín Ferreras. Pez, 10, Madrid. — 10. Manuel Tárrega. Mendizábal, 61, Madrid. — 11. Luis González Alegin. Portugalete. — 12. Enrique Adame. Madrid. — 13. Alfonso Álvarez. Zurbarán, 11, Madrid. — 14. Antonio Herrera. Santa Lucía, 3, Madrid. — 15. Rafael Gómez. Sandoval, 23, Madrid. 16. Luis López Becerra. Trafalgar, 17, Madrid. — 17. Manuel Galtier Lozano. Duque de Liria, 5,

Madrid. — 18. Luis Gómez Méndez. Luisa Fernanda, 15, Madrid. — 19. Milagros de Vámbarrí. Bilbao. — 20. Adelita Peyrona. Serrano, 36, Madrid. 21. Bautista Hernanseiz. Picazo, 4, Puente de Vallecas. — 22. Alberto Peyrona. Serrano, 36, Madrid. — 23. Luis Prieto Hidalgo. Magdalena, 19, Madrid. — 24. José Marcos Domínguez. Madrid. — 25. Clemente Rodríguez. Pizarro, 22, Madrid. — 26. Elena Jiménez Castro. Plaza de España, 4, Madrid. — 27. Alejandro Salcedo. Espíritu Santo, 35 triplicado, Madrid. — 28. Fernando Gutiérrez Alamillo. Mediodía Grande, 9, Madrid. — 29. Juan Hernández Palomino. San Lorenzo, 3, Madrid. — 30. Magdalena Yarza. Sandoval, 23, Madrid. — 31. Marichu Peyrona. Castellana, 49, Madrid. — 32. Gregorio Acosta. Plaza de la Cruz Verde, 1, Carabanchel Alto. — 33. Luis M. de Mendieta. Madrid. 34. Carlos Sánchez Ocaña. Almirante, 25, Madrid. — 35. J. Hidalgo. Cortes, 433, Barcelona. — 36. Francisco Lozano. Madrid. — 37. Enrique Contreras. Jorge Juan, 49 y 51, Madrid. — 38. Segundo González. Travesía Conde Duque, 8, Madrid. — 39. Paz Pérez González. Olivar, 19, Madrid. — 40. Rafael Arizcun Moreno. Zurbano, 20, Madrid. — 41. César Páez. Barcelona. — 42. Manuel Ojeda. Conde Duque, 8, Madrid. — 43. Arturo Tamayo. Princesa, 64, Madrid.

Hemos de consignar que setenta y ocho pierdetiempistas sólo han tenido un error: quince de ellos consignando Carmona en el pasatiempo número 8, y los restantes confundiendo la constelación... ¡con un perro de aguas!

Ayuntamiento de Madrid

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra redacción (plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 22 del actual.

¡¡Ya pareció «aquello»!!

El pierdetiempista favorecido en el Concurso de marzo con el billete de lotería número 29.831, y, consiguientemente, con las 300 pesetas del premio, D. José Marcos Domínguez, ha resultado ser un probo funcionario de la Caja Postal de Ahorros de Madrid. Nuestro hombre, en el afán de ahorrar, ¡se guardó el domicilio! ¿Qué hará este hombre con las 300 plumas? De seguro que no escribe ni a la familia.

TITIRIMUNDILLO

Ahora resulta que España es una excelente productora de palo dulce.

Nos lo figurábamos al ver la enorme cantidad que hay aquí de gente que chupa.

— Los periódicos no dan detalles de quiénes han sido los favorecidos por la lotería en Salamanca.

— Es natural, el que quiera saber, que vaya a Salamanca.

«Exposición del Mueble.»

— Anda, pues en mi casa hace mucho tiempo que la hay.

— ¿Cómo?...

— Cada vez que se enfada mi mujer, empieza a trastazos con ellos. ¡A ver si no están expuestos!

Se lee en un periódico: «La princesa americana.»

¡Caramba!... ¿Es que hay en América algún reino?

Pues si no hay reino, no hay reyes ni príncipes.

«En Cabo Juby no ocurre nada.»

¡Menos mal, porque la gente se temía que sucediera algo!

Porque ya es sabido que lo que ha de suceder, sucede al cabo... Juby o a otro cabo cualquiera.

Una compañía teatral que ha actuado en Soria ha sido nuevamente contratada en aquella población para el invierno.

— Llevarán nuevo repertorio, ¿eh?

— Lo que llevarán es brasero.

Para explotar unos yacimientos de petróleo se formará una Compañía mixta.

¿El personal también será mixto? Pues juzgamos peligroso lo del mixto, tratándose de petróleo.

«La erupción del Etna.»

Debe de ser cosa de la primavera. ¿Por qué no toma algo para refrescar la sangre?

Hablemos de modas.

«La figura tiende a estrechar por abajo.»

Por lo visto, los que tienen una figura muy de moda son los rábanos.



«SOIRÉE» DE NUEVOS RICOS

Dib. NUNES. — Cruz Quebrada (Portugal).

EL BARÍTONO. — *Ruego a la señora que me dispense si esta noche no canto tanto como de costumbre.*

LA SEÑORA DE LA CASA. — *Hace usted bien... ¡Para eso esta noche ha comido usted más que de costumbre!*

Ayuntamiento de Madrid

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

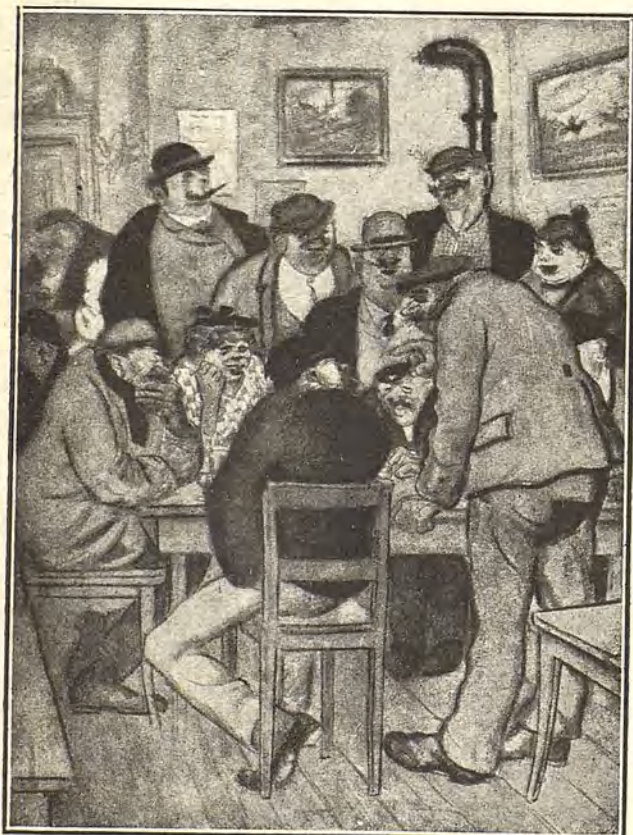
ERICH WILKE

Dice Shelley, en su *Defensa de la Poesía*, hablando de los poetas: «Los poetas, de acuerdo con las circunstancias de tiempo y nación en que han aparecido, se llamaron en las primeras épocas del mundo «legisladores» o «profetas». Un poeta comprende y une esencialmente esos dos caracteres porque, no sólo contempla el presente tal como es y descubre aquellas leyes en concordancia con las cuales deben ordenarse las cosas actuales, sino que contempla en el presente el futuro, y sus pensamientos son los gérmenes de la flor y del fruto de los últimos tiempos.»

Esto que el gran poeta inglés afirmaba de sus compañeros de ensueño y de quimera, podría afirmarse también de los caricaturistas. Don de profecía tienen sus lápices, y así como adivinan en las personas o en los acontecimientos el rasgo característico o el episodio que los resume, así también adivinan y presienten los moldes de la vida futura.

En más de una ocasión nos ha sorprendido, hojeando periódicos viejos, la visión anticipada de los hechos. Diríase que el caricaturista posee, como los magos, sacerdotes y sibilas de las antiguas teogonías, secretos incomprensibles e inexplicables para los otros contemporáneos.

La verdadera psicología de un pueblo está en los lápices de sus caricaturistas. Acaso el destino también. Su



BUENA GENTE

— Si no tratamos honradamente estas cosas, no contéis conmigo para otro negocio.

Ayuntamiento de Madrid



EQUILIBRIO EUROPEO

misión es algo más supremo y decisivo que reflejar aspectos ridículos u obtener certeros parecidos fisonómicos con gracia hilarante y estilizada síntesis.

Eso no sería suficiente para la plena importancia social de la caricatura. Arte ésta de tal modo sutil y precisa, aguda y profunda, reflejadora de los momentos cotáneos, con una exactitud, con un *instinto histórico* y una *conciencia instintiva* de lo venidero, que a su lado cualesquiera de las demás artes se empuqueñecen y la literatura se confiesa avergonzada de sus artificios retóricos.

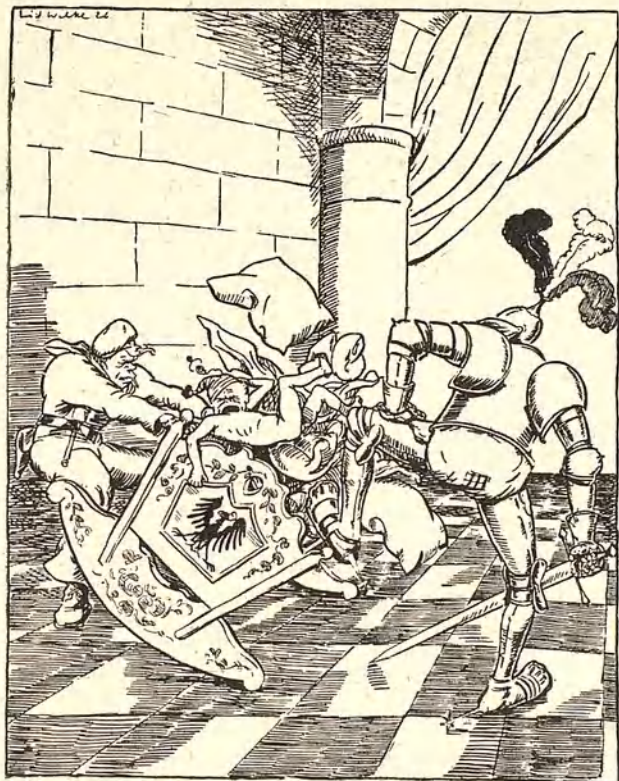
El caricaturista sorprende el aspecto grotesco de los seres, las cosas y los sucesos; pero además tiene la virtualidad de que el espejo donde vemos reproducidos de un modo implacable la estupidez o la infamia humanas sirva también para el día de mañana reproducir seres bellos, formas armónicas y episodios nobles.

Por si esto no fuera todavía bastante, el caricaturista ríe, ríe siempre. Unas veces para atenuar el dolor; otras para acentuar la alegría. Algunas para imponer sanas rebeliones a los hombres de corazón intacto e inteligencia disconforme.

De este modo, siempre que un pueblo se libera de sus tiranías—merecidas o no—, o que, sencillamente, se renueva, encontraremos los primeros principios de ese libertamiento, de esa renovación, en sus hombres de ciencia, en sus filósofos, en sus poetas, en sus artistas, incluso en algunos—muy pocos—de sus políticos; pero también y sobre todo en sus caricaturistas.

Nunca en sus guerreros, los grandes detentadores, los grandes dilapidadores de las energías nacionales, los destructores de la civilización, los enemigos natos de cuanto a un pueblo le hace digno de su íntimo atesoramiento intelectual y emocional.

Ahora, conforme la vida se apacigua y normaliza len-



LOS ACUNADORES DE LA NUEVA ALEMANIA

tamente, cuando se recobra la sensibilidad atrofiada ayer por la costumbre cotidiana de los trágicos espectáculos, los caricaturistas europeos recobran su independencia serena y tornan a situar el espíritu satírico dentro del propósito reconstructivo, lo reconcentran de nuevo sin la desorbitada y vocinglera patriotería de los años de guerra.



Tal vez el preámbulo resulte algo extenso. Pero es que sin nombrarle más que en las letras titulares, Erich Wilke se halla contenido en la anterior definición del caricaturista social.

No del humorista, ciertamente. Del caricaturista, repetimos, por como es el flagelador que ríe mientras su víctima implora o calla avergonzada del castigo que considera justo. Se reintegra también a la sátira política y costumbrista de su patria después de haber disparado dibujos contra los hombres de otra raza.

Erich Wilke, sin tener la maestría técnica y menos aún la espiritualidad elevada de otros dibujantes alemanes, sabe conservar sin decadencia ni mediocridad manifiesta el lugar que ocupa en la *Jugend*, muniquesa o en la *Lustige Blätter* berlinesa.

En *Jugend* le está reservada casi exclusivamente la contracubierta unicolor, donde se publican las caricaturas políticas. En *Lustige Blätter* se adentra por las páginas multicromas, donde lleva también sus preferencias temáticas.

Sin que desdeñe o eluda la *gouache*, prefiere indudablemente el dibujo a línea; sin que tema al color—es un fino temperamento de cartelista, de ilustrador editorial—, le agrada más la pluma o el lápiz compuesto. Su manera está más cerca de Teodoro Heine que de Olaf Gulbransson, para fijar en un ejemplo expresivo

su filiación estética, ya que esos dos humoristas marcan bien claramente las dos tendencias estéticas del *Simplicissimus*.

Cuatro de las últimas caricaturas de Erich Wilke lo definen íntegramente: *Equilibrio europeo*, *Buena gente*, *Los acunadores de la nueva Alemania* y *El vagabundo condecorado*. Cada una de ellas es un aspecto de la existencia actual en Alemania.

En *Equilibrio europeo* el símbolo es manido; los personajes hartas veces empleados por otros caricaturistas. Aun antes de la guerra, estas personificaciones de cada nación en un tipo representativo se contaban por millares: John Bull, el Tío Sam, el cándido Michel, el *bersagliere*, el «mono amarillo» vestido a la europea, etcétera.

Pero Erich Wilke, al recoger las figuras tantas veces empleadas para escenas internacionales, ha procurado no perder ese *convencionalismo gráfico* que hace elocuentes para todo el mundo las sátiras caricaturescas. Más que los datos estadísticos, más que las notas diplomáticas, más que los discursos inflamados o elegíacos, esta caricatura expresa la situación de Alemania—desde el punto de vista alemán, claro es—a los ojos del mundo. Michel, con los pies en una tierra cenagosa que le irá tragando poco a poco, se esfuerza en sostener sobre sus hombros a Italia, Francia e Inglaterra. Como dos espectadores de circo, *Uncle Sam*, sentado sobre sus sacos repletos de oro, y un oficial japonés, sonriendo irónicamente, contemplan el suplicio de Alemania.

Buena gente pertenece al género costumbrista. Re-



EL VAGABUNDO CONDECORADO

—Vamos, de algo había de servirme la cruz: de cucharilla.

fleja el ambiente de los bajos fondos que hay en toda gran capital. Una taberna donde rameras ínfimas, chulos y ladrones celebran sus conciliábulos. Pero es curioso observar el carácter inconfundible de los tipos. No es posible padecer el error de que esos hombres y esas mujeres, aun estigmatizados con los rasgos comunes del que llamaremos «oficio», sean los modelos que ayer Toulouse Lautrec y hoy Chass Laborde hallan en Francia o que un humorista español descubre en las guaridas malolientes.

Pero los dibujos que resumen con mayor totalidad expresiva a Erich Wilke, los que fijan los dos hitos de su trayectoria ideológica y factual, son *Los acunadores de la nueva Alemania* y *El vagabundo condecorado*.

Es realmente ésa la situación bárbara y cruel de la *República del Imperio*. Así como no se decide a titularse democráticamente sin perder el énfasis de lo que ya no puede ser sino una palabra sonora, Germania se ve acunada a puntapiés y a puñetazos por el guerrero monárquico y el obrero socialista.

Por último, *El vagabundo condecorado* nos parece la

más dotada de fina ironía, de sutilísimo ingenio. También en ella el dualismo de Alemania se compendia donosamente.

Este vagabundo tal vez estuvo en la guerra. Quizás no necesitó ir al frente, ni realizar un acto cívico sobresaliente, ni mostrar su inteligencia o su virtud de un modo público y laudable. No importa. El caso es que le han concedido varias condecoraciones. Hasta aquí podría ser un español o un francés. Porque esa grotesca y absurda manía de los hombres insignificantes por cubrirse de cruces no es exclusiva de ninguna nación.

Pero Erich Wilke une las dos cosas más importantes para un alemán en esta escena de un trotamundos que saca el relleno rosáceo de un embutido con el emblema heroico, ante la mirada atenta del dogo, también condecorado, el dogo que se ponía antes en los retratos y caricaturas de Bismarck, de Moltke, de Guillermo II.

Esas dos cosas son: la salchicha y la cruz de hierro. La glotonería y el orgullo militarista.

Y esto ya sitúa geográficamente al hombre de la miseria rubicunda y obesa...

José FRANCES



Dib. MELENDREAS. — Madrid.

— ¿Cuándo me vas a querer, preciosa?

— ¡Vamos!... Todavía eres un mocoso, y mientras tanto, límpiate.

¡EL DEMONIO DE LOS VERSOS!

Escribir unos versos diariamente, no hay Dios que lo resista ni quien lo aguante, puesto que no hay tarea que más reviente que eso de andar a caza del consonante...

Hay muchos que suponen que los poetas tienen a su capricho la musa esclava, y que cuando ellos quieren, hacen cuartetos, y romances, y silvas, como quien lava.

Mas como a todas horas no se concibe ni sale a gusto aquello que uno imagina, yo sé de algún poeta que, cuando escribe, suda ríos y mares de tinta china.

Porque sucede a veces que no hay asunto, otras que la endiablada musa no sopla, y otras muchas que el horno no se halla a punto, y entonces, ¡ay!, ni a tiros sale una copla.

Porque hablar de las auras y de los ríos, de las aves canoras y de las flores, además de ser cursi, lectores míos, es una tontería de las mayores.

Hablar del pan, que es malo, de las patatas, de la próxima fuga de las lentejas, es dar a los lectores tremendas latas, y es además contarles cosas ya viejas.

Contarles que en las calles de los madriles por el día y la noche y a cualquier hora se registran del auto lances a miles, es dar una noticia que nadie ignora.

Ya pasaron de moda los papás fieros que siguen a los novios con una estaca, los ingleses tenaces y los caseros, y las dulces endechas a Luz o Paca.

Pasaron las vecinas encantadoras que cantaban romanzas, ¡ay!, en falsete, y el vecino cargante que a todas horas ejecutaba solos de clarinete...

¡Oh tiempos de Sinesio, cuán socorridos, en los cuales, a costa de poca maña, se enaltecían muchos vates fluidos, con el cerebro hueco como una caña!

MANUEL SORIANO



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

EL AVIADOR. — *Pues cuando pasé sobre Sierra Morena, me salió un águila que por poco me aterriza...*

EL HIDROAVIADOR. — *Eso no es nada comparado con lo que me sucedió a mí al pasar el estrecho de Gibraltar: ¡me vi atacado por una bandada de peces voladores!*

Ayuntamiento de Madrid



— Es el veterinario.
— ¡Te digo que no es!
— Cuando veas que yerra, te convencerás.

Dib. MATEOS. — Valencia.

EL TIMO DEL BUEN TIEMPO

Apenas el rubicundo Apolo, nuestro señor y rey, se digna conceder *unas horas de audiencia* a los madrileños, los kioscos de los paseos, esos kioscos donde suele haber un gramófono con la voz chillona a lo García Prieto y la bocina pintada de azul, y donde hay algún cliente aburrido ante un tercio mediado de cerveza, esos kioscos — digo — abren sus puertas, o, mejor, levantan sus cierrres, y sin más prolegómenos, se procede a la inauguración de la temporada estivolíricorrefrescante.

Los dueños de estos kioscos son gente que rinde culto al Sol, ni más ni menos que los chinos. Sueñan con el advenimiento del verano, y en cuanto se les

acerca algún conocido, suelen exclamar, lanzando un suspiro caliginoso que llena de sorpresa al recién llegado:

— ¡Uf!... Ya se va dejando caer el sol... ¿No te parece que pica?...

El otro se rasca, indiferente. Luego añade, zumbón:

— ¡Hombre, *picar*..., no sé! Pero ¡no mata!

El diálogo que transcribo lo cogí al vuelo ha pocos días en Rosales.

— Esta temperatura — prosiguió el del kiosco — quiere decir que la estación estival se anticipa en varios meses.

El amigo, que permanecía ensimismado, subióse el cuello del gabán y lanzó dos estornudos por todo comentario.

Ayuntamiento de Madrid

— ¡Requinal! (¡Este me ahuyenta a los clientes!) Eso..., ¿sabes?, es... el calor. Como la estación está tan próxima...

— ¿Cuál? ¿La del Norte?

— La estival. (Para él no existía la primavera.) ¿No crees tú — repuso — que vamos a tener calor?

— ¡Caray, Dios te oiga!

— ¿Cómo? ¿Es que no te lo dicen esos pájaros, anunciando el buen tiempo?

— Mira, yo, de un pájaro no creo en el *anuncio*. Si acaso, en el *reclamo*.

— ¡Pero si parece que sus gorjeos aplauden al buen tiempo!

— Chico, yo, la verdad, no veo tales pájaros... Espera, sí. Allí divisó un mirlo. Pero ese no aplaude. Lo que hace es *silbar*.

— ¿Y esos árboles? ¿No parece que se alegran, que se sonríen unos a otros?...

— ¿Sí? No te fies. Todo eso es coba. Verás cómo dentro de nada *se ponen verdes*.

Los transeúntes pasaban indiferentes ante el kiosco, subido el cuello del gabán y sintiendo escalofríos al ver las botellas de refresco.

Y yo seguí observando al camarero del kiosco y a los otros mozos de los contiguos, que hacían heroicidades para atraer clientes. Estos camareros son gente avezada a dormir en la intemperie. Individuos de los que, al quedarse sin colocación, establecen su *vivac* en un banco del Prado y que, por vivir familiarizados con las pulmonías, son admitidos en los kioscos. Además están *amaestrados*, y en cuanto ven cruzar junto al puesto a algún transeúnte que va de prisa para entrar en reacción, comienzan a hacerse aire con los paños de secar la cristalería, a fin de convencer al otro de que hace *el canelo* al dar tiritones.

Así han de ser de calurosos los tales camareros.

Yo sé del dueño de un kiosco que despidió a un mozo por haber estornudado tres veces consecutivas.

Los estornudos del pobre hombre le repercutieron al dueño en la boca del estómago, y, llamando aparte al camarero, le dijo *sotto voce*:

— Queda usted despedido, Julián. Si sigue aquí me desacredita usted el establecimiento.

Julián se marchó. Pero tomó represalias, y todos los días situábase junto al kiosco, subido el cuello de la pelliça y liado en su bufanda, para espantar a los clientes que fueran a sentarse en las sillas a refrescar.

Y es que lo que no puede ser, no puede ser.

En Madrid el calor es un mito hasta que llega junio.

Dejando a un lado a los mil ladrones que en la villa y corte se dedican a ese menester, junio, y nada más que junio, es el servidor de guante blanco que se encarga de quitarnos el gabán a los madrileños.

MIGUEL DE CASTRO

DEL BUEN HUMOR AJENO

EL PARISIENSE,
por Mark Twain

Viaja muy poco el parisiense. No estima más lengua que la suya ni más literatura que la suya. Por tanto, es de espíritu estrecho. No quisiera exagerar. Hay franceses que hablan también otros idiomas; pero suelen ser mozos de fonda. Entre estas lenguas se cuenta la inglesa; pero la conocen como se sabe en Europa, es decir, para hablarla, no para comprenderla. Imaginan que la entienden, lo aseguran; pero no es cierto. He aquí una conversación que tuve con uno:

Yo. — Estas naranjas son muy hermosas. ¿De dónde las traen?

El. — ¿Quiere usted otras? Perfectamente. Voy a buscarlas.

Yo. — No, yo no pido otras. Quisiera solamente saber de dónde son.

El. — Sí. (*Semblante impasible y tono de seguridad.*)

Yo. — ¿Puede usted decirme de qué país son?

El. — Sí. (*El aire amable, la voz enérgica.*)

Yo (*desesperado*). — ¡Son excelentes!

El. — Buenas tardes, señor. (*Se va saludando, muy satisfecho.*)

Este hombre hubiera podido aprender muy discretamente el inglés; pero era francés, y no quiso. ¡Cuán diferente es la gente de nuestro país!

Hay algunos protestantes franceses en París. Han construido una iglesia en una de las avenidas que arrancan del Arco del Triunfo, para oír predicar en la dulce lengua francesa. Los domingos, los ingleses llegan los primeros para tomar sitio. Cuando el pastor sale a predicar, ve su iglesia llena de devotos extranjeros, muy serios y atentos, con un librito entre las manos, que parece una biblia encuadernada en percalina. No hay más que fijarse para observar que es un admirable y completísimo diccionario francoinglés, de iguales dimensiones que una biblia. Es que los ingleses van allí a aprender francés.

Por otra parte, los asistentes consiguen adquirir más el conocimiento de las palabras que en una instrucción general. Y es que un sermón francés es como un discurso francés. No se cita nunca el hecho histórico, sino solamente la fecha. Si estuviéramos fuertes en los hechos, podríamos comprender. Un discurso francés es una cosa así: «Compañeros ciudadanos, hermanos, nobles miembros de la única sublime y perfecta nación: No olvidemos que el diez de agosto nos libró de la afrentosa presencia de los espías extranjeros; que el cinco de septiembre nos justificó a la vista del cielo y de la Humanidad; que el diez y ocho de brumario llevaba en germen su propio castigo; que el catorce de julio oyó la potente voz de la Libertad, pro-

clamando la resurrección, la era nueva' e invitando a los pueblos oprimidos de la tierra a contemplar la faz divina de la Francia y a vivir. No olvidemos nuestra eterna maldición al hombre del dos de diciembre, y declaremos con voz de trueno, tono habitual de la Francia, que sin ella no hubieran existido en la Historia el diez y siete de marzo, el doce de octubre, el diez y nueve de enero, el veintidós de abril, el diez y seis de noviembre, el treinta de septiembre, el dos de julio, el catorce de febrero, el veintinueve de junio, el quince de agosto ni el treinta y uno de mayo, sin el que la Francia, este país puro, noble y sin par, no hubiera tenido un solo día sereno.»

Yo he oído un sermón francés que acababa con estas palabras:

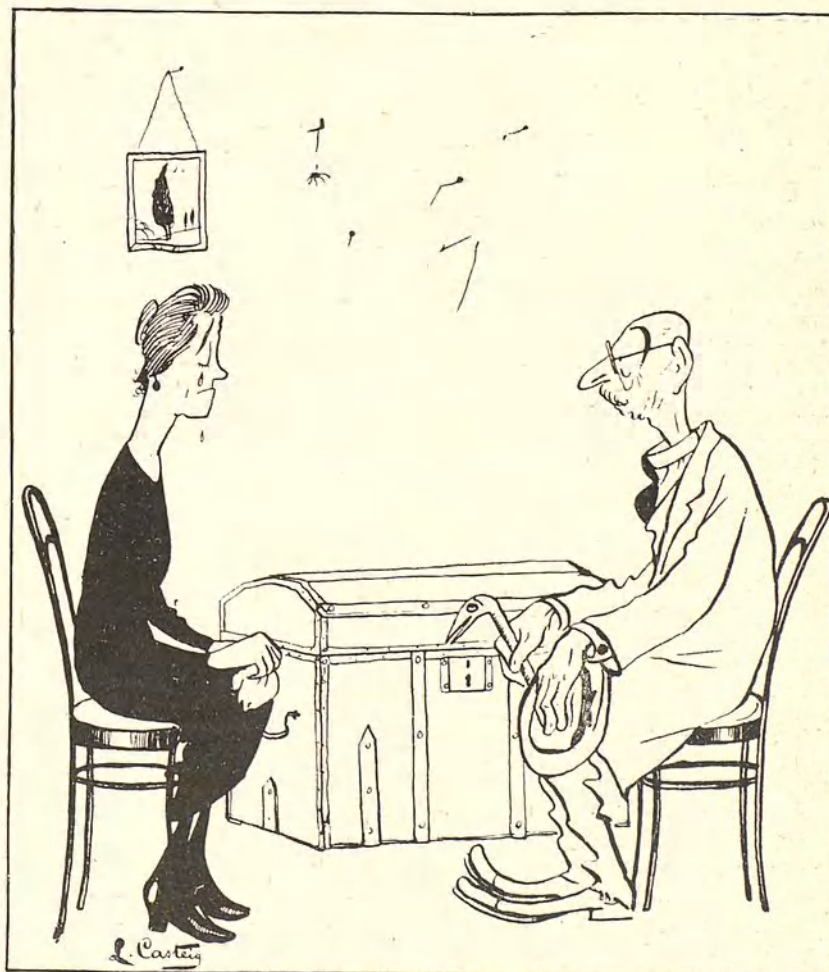
«Hermanos míos: Tenemos tristes motivos para acordarnos del hombre del trece de enero. Las consecuencias del crimen del trece de enero han estado en justa proporción con la enormi-

dad de su ejecución. Sin él no hubiera existido el treinta de noviembre, ¡triste espectáculo! El criminal hecho del diez y seis de junio hizo que existiera el hombre del diez y seis de junio. A él solo le debemos el tres de septiembre y el fatal doce de octubre. ¿Estaremos, pues, agradecidos al trece de enero, que tanto luto causó a la Humanidad? Sí, sí, hermanos míos, porque a él le debemos también el bendito veinticinco de diciembre, sin el cual no hubiese existido.»

Creemos que será oportuno dar algunas explicaciones, aunque para muchos de mis lectores sean innecesarias. El hombre del 13 de enero fué Adán. El crimen fué la merienda de la manzana. El triste espectáculo del 30 de noviembre fué la expulsión del Paraíso. El crimen del 16 de junio fué la muerte de Abel. El 3 de septiembre fué el destierro de Caín para el Norte. El fatal 12 de octubre, el diluvio universal.

Si alguna vez vais a una iglesia en Francia, llevad un calendario anotado.

A. R. H.



— ¿Y qué ha dejado el pobre difunto?

— Pues ha dejado este mundo...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASTEIG. — Alicante.

LAS TRAGEDIAS DE LA RUSIA SOVIÉTICA

«Los trabajadores de la región de Eseeburro, cansados de tanto ayunar, han asaltado los comercios al grito inquietante de «¡Abajo la vigilia!»

(Malos traductores, no respondemos de que el grito no sea «¡Abajo la vigilia... ancial!»)

»No pararon aquí los desmanes de la chusma, alborotada por el horror de las epidemias que azotan... el sitio que sue-

le azotarse de toda la clase trabajadora. Aterrados por el fantasma de la muerte entraron a lío (no va a ser siempre a saco) en las droguerías, y arrebataron todas las existencias del maravilloso desinfectante Sanolán.

»¡Su propio instinto ha salvado al pueblo ruso!»

(De *Dios le Ampare*, órgano u organillo de la clase media.)

¡NOVIAS!

Si quieren, su equipo de boda y ajuar de casa será gratis : - : Pidan catálogos e instrucciones a los

ALMACENES **GASPAR OLIVAR, 1**
APARTADO 7.005 MADRID - 7.ª

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Merluza. Madrid. — ¡Besugo!...

J. J. Madrid. — No mantenemos correspondencia acerca de los tres mil chistes que recibimos diariamente. Se publican o no, y nada más.

M. L. Y. Madrid. — Esto no sirve. No dice nada, a pesar de decir tanta cosa.

V. G. I. — Su *Crítica humorística* es muy mala, con perdón.

J. F. R. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Está poco suelto. Sin duda es uno de sus primeros ensayos literarios. Ningún principio es malo si hay fe y entusiasmo.

A. A. Madrid. — No sirve. Tampoco estaría de más que aprendiera usted a colocar *haches* en algunos sitios en que vendrían muy bien.

Angel Moral. — Tampoco sirve, y también podría usted colocar alguna *hache* oportunamente... ¡Hay un *deseredar* que causa vértigos!

Silvestre del Todo.

«El alma, estilizada
por el dolor,
navega entre dos aguas
como un tambor...»

¿Es una gracia? ¡Ah! No lo habíamos notado...

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Carlos Salazar, compañía de Telégrafos de campaña, Dar Drius (Melilla), quiere tener una madrina de guerra muy castiza.

A. B. Domen y A. B. Dul. El Ferrol. — Nos parece que son *A. B. Dules* los dos. Llevamos leídas seiscientos treinta y cinco cosas sobre pollos bien. Es un tema muy socorrido y sin ninguna novedad. Lo de ustedes es de lo más tonto del género.

S. de la F. Madrid. — Su carta nos extraña mucho. La primera parte, en que expresa su agradecimiento al jurado, bien; pero ¿qué quiere decir con esto de enviar a recoger las cuartillas de su cuento, próximo a publicarse?

L' Abate Lakara. Valencia. — Por el ca-



mino de la poesía festiva va más errado que un caballo, como usted dice.

R. D. Madrid. — ¡Es tan poquísima cosa!...

Puchi. Carabanchel Bajo. — Donde me-

Prohibida la reproducción de los originales publicados en nuestro semanario, sin citar su procedencia.

Ayuntamiento de Madrid

nos se piensa, salta un poeta. ¿Quién iba a decirnos a nosotros que del propio Carabanchel Bajo iba a salir un poeta de tal calibre? *Voilà!*

«LO MÁS DURO

»Fernando Ruiz de Solano es experto aviador, que maneja con primor un soberbio monoplano.

»Era entusiasta en su *sport* e incansable en tal empresa; un golpe era una futesa y un acicate a su ardor.

»Cierta tarde en el hangar, cerca de su monoplano, se le acercó Luis Zambrano y empezaron a charlar.

»— Dime: en tan rudo anhelo, ¿qué es lo que encuentras más duro?

»— Pues, chico, te lo aseguro: encuentro muy duro... ¡el suelo!

Carlos Andrade, del segundo batallón de Covadonga, tercera compañía, y Luis



Oscar Retana, del mismo batallón, cuarta compañía, en el Fondak (Ceuta), quieren madrina de guerra.

¡A ver si va a poder ser!...

Narciso del Jardín (empleado de Correos). — Muy *Ramón*. Sólo una, la del cajete de bolillos, tiene verdadero ingenio.

J. M.ª G. de G. El Escorial. — Su protagonista, el inventor, es mucho más fino que usted. Acaba dando las gracias por la molestia de escucharle. Su cuento-conferencia sólo tiene un mérito: el ser corto.

F. LL. M. Madrid. — Eso no es casi nada. Envíe otras cosas.

N. T. Barcelona. — El cuento tiene cierta gracia al final. Debe usted trabajar más las cosas que haga y no llenarlas de lugares comunes. Son condiciones un poco indispensables. ¡Ah!... ¡Hay un *llamávasel*!

¿Qué dientes usa *Manolo* tan sucios! ¡No se concibe, habiendo *Licor del Polo* de Orive!

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

No cabe la menor duda...
Las imitan; pero en vano.
¡Pastillas, las de la Viuda de Celestino Solano!

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitoso perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA

en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argente, Hermanos. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



DÍAZ-ANTON.

- ¿Cómo los harán? Ayuntamiento de Madrid
— Salen de la sangre. ¿No has oído hablar de los glóbulos rojos?
— Sí, pero... ¿y los verdes?

Dib. DÍAZ ANTON. — Madrid.